

RECUERDO DEL IV CENTENARIO

EL 12 DE OCTUBRE

HUELVA

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE LOS MÁS RENOMBRADOS LITERATOS

ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS

GRABADOS DE LAPORTA, MECACHIS Y CILLA—FOTOGRAFIADOS DE JOARIZTI Y MARIEZCURRENA

1492

1892

LA RÁBIDA

CHICAGO

RÁBIDA GUANARANI

1492 3 DE AGOSTO 12 DE OCTUBRE 1892

1492 IV CENTENARIO 1892 CHRISTOPHER COLOMBUS

Cognac

Fino de Moguer (ANDALUCIA)

F. JIMENEZ y CA

HUELVA MOGUER

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

ESTADOS-UNIDOS

MEXICO

HAITI

GUATEMALA

COLOMBIA

VENEZUELA

BRASIL

PERU

ARGENTINA

URUGUAY

CHILE

ECUADOR

MARCA REGISTRADA

LIT. PPA. S. NICOLAS, 7. MADRID.

PRECIO UNA PESETA

PRECIO UNA PESETA

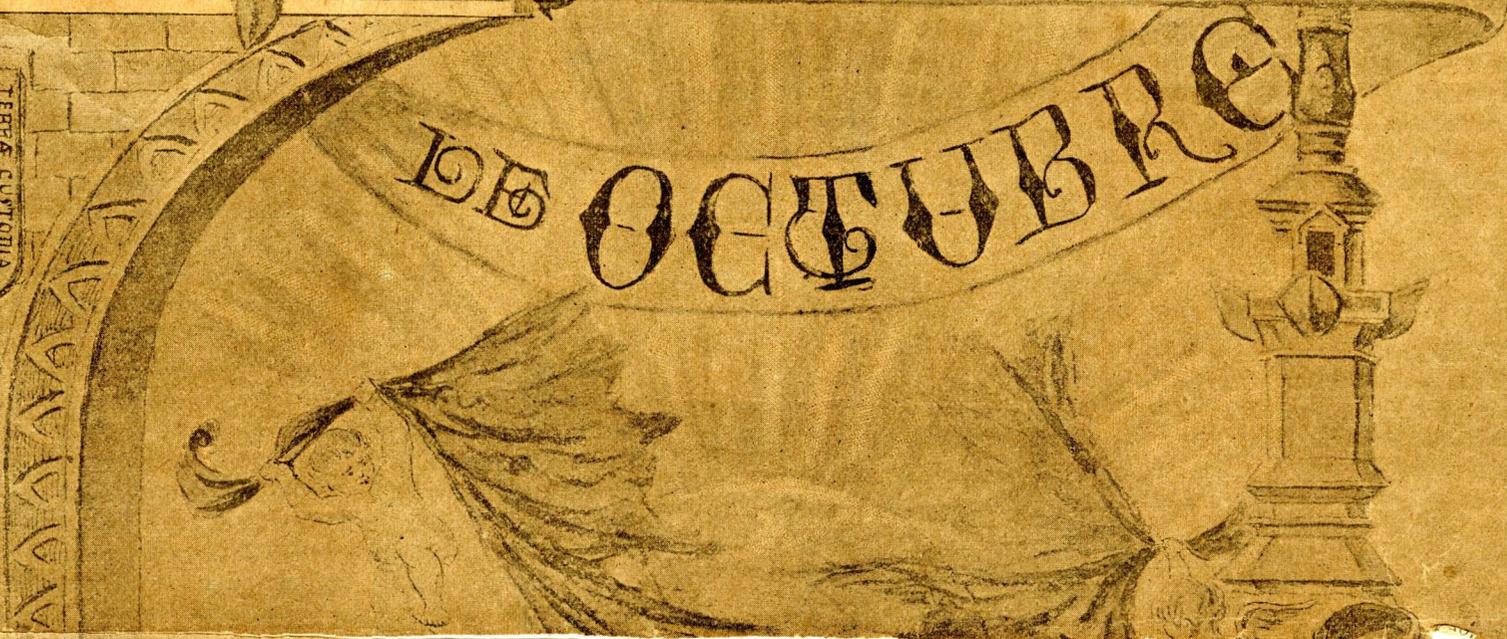
Sastrería, Camisería y Sombrerería

DE

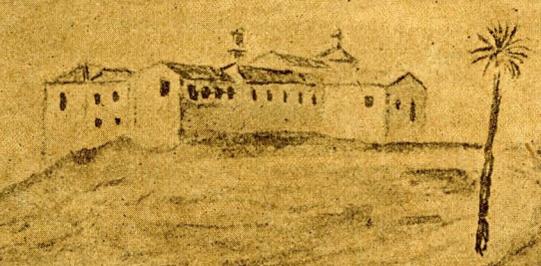
ANTONIO MARTINEZ VICTORIA

HUELVA-5 CONCEPCIÓN 5-HUELVA

DLXII



Alex. Gualde
1892



EL ATENEO Y LA

PRENSA

ONUBENSE

A COLON
1892

Lo que es el Centenario

Si me pidiese alguien que definiera al *genio*, diría, no que era un soberano entendimiento que por sí propio sube y acostumbra á cernerse sobre esferas donde el humano espíritu recoge los fecundos principios ó las ideas-madres; no una clara ó perspicaz razón, que las combina maravillosamente y deduce de ellas lo que no vió, ni imaginó siquiera, ninguno en beneficio del mayor bienestar y la cultura ó el adelantamiento de nuestra humana especie; no una fértil ó vivaz fantasía, que dibuja con líneas y anima con colores aun lo más abstruso, revistiendo de vivíficas formas y trocando, hasta en palpable casi, lo que tantos apenas si, entre nieblas, perciben ó columbran; no tampoco un vigor ó energía y una delicadeza de sensibilidad, que da calor y aliento, que hace amable, seductor ó atractivo y, si no fácil, á lo menos posible y en rigor hacedero, lo que en otros no ha pasado jamás de idea abstracta, de confusa y vaga aspiración ó de un deseo aún mal definido: diría yo que el genio, si es por ventura éste excepcional conjunto de extraordinarias facultades, lo es cuando obran éstas en perenne tensión y persiguiendo desaladas un fin, bajo el imperio de una gran voluntad; voluntad firme, que por nada se abate, vacila, ni se dobla.

Así, en efecto, ya hoy nos consta á todos que CRISTOBAL COLÓN no fué el primero, cuanto menos el único, que, con su inteligencia, remontándose al mundo sideral, vió que la tierra era no más ni menos, al fin, que uno de esos innumerables mundos, que por el cielo corren ó lo pueblan y abordan: los caldeos, igual que los egipcios, probablemente habían presumido ya que no fué el único ni había sido el primero en saber y decir que era tal tierra esa que se llama *parvius orbis* (pequeñez accesible ó cruzable y abierta en cualquier dirección) habíala llamado ya en Roma nuestro Séneca. Tampoco de Colón es posible decir que antes que otro dedujera, pensando, que, al Oeste del Oceano Atlántico y enfrente de la Europa y del Africa, debía por naturales leyes inferirse la segura existencia de otro gran continente; pues nuestro famosísimo *Doctor iluminado*, esto es, Raimundo Lulio, habíalo así escrito, en una de sus obras, casi dos siglos antes de que naciera él; y lo probaba con lógicas razones, viéndolo en él como el motor ó causa del flujo y del reflujó.

De otra parte, ya proviniera esto de añejas tradiciones, encarnadas y transmitidas luego bajo forma de mitos ó leyendas; ya naciera de algún presentimiento ó de lo que solemos llamar intuición, la vaga idea de que tierras había al lado occidental sobre el mar mismo, donde las suponía tan escondidas él, tendríanla, de fijo, los griegos, cuando habían presumido una *Atlántida*, *Meropida* ó *Lyctonia* allende el *Mar Croniano*: tuviéronla, sin duda, los que, antes de que existiera él, ya hablaban de la *Autilia* ú otras islas extrañas: y tenía el sabio Toscanelli, á quien él consultaba ó con quien departía acerca del asunto y que, en sus mapas, hipotéticamente fijaba hasta el asiento de alguna de esas tierras. Indudables así mismo barecean sus profundos estudios y sus conocimientos poco ó nada comunes en la cosmografía y la cartografía; pero cartógrafo tan hábil y cosmógrafo tan entendido y sabio, como pudo haberlo sido él, lo era ciertamente el propio Toscanelli, éranlo otros, como Juan de la Cosa, y habíalo sido antes Valseca, Juan de Müller y Jaime de Mallorca, el director famoso de la náutica escuela establecida en Sagres (Portugal) por el infante Enrique. Más aún: navegantes ó marineros tan diestros, tan audaces ú osados y tan emprendedores, cual lo era el náuta genovés, habíalos habido en diversas naciones; y en Portugal y España, como en Génova mismo, entonces los había.

¿Qué es, por ende, lo que tuvo Colón, que no aparece antes que él en ninguno y ha podido elevarle á la categoría de hombre excepcional, de indiscutible é indiscutido *genio*? Precisamente eso que, á mi modo de ver, caracteriza á los que así llamamos. Porque, si bien es cierto que sus hondos estudios de astronomía y náutica, sus largos y frecuentes viajes por el mar sobre todo, sus viriles, continuadas luchas con lo desconocido, la continua observación ó exámen de fuerzas y de hechos en la naturaleza, las

especies aquí ó allá vertidas por los hombres de mar y las meditaciones á que debió entregarse en tantos días y larguísimas noches pasadas sobre un leño á la merced de Dios, descubrimientos marítimos recientes y una lectura asidua de libros ó de obras, que se relacionaran con su especial manera de vivir ó de ser: si todo esto parece que, exaltando aquel sublime espíritu, debía en rigor conducirlo por un proceso lógico y, al cabo, hùbole de llevar al gran conocimiento de que allende el Occéano, al Oeste, el sol, sin duda alguna, iluminaba tierras totalmente ignoradas ó, á lo menos, por ningún europeo anteriormente vistas: sí—repito—por todas éstas causas y con medios tan múltiples debía en Colón producirse tan firme convicción, al cabo esta realmente no era nueva, personal ó exclusiva; pues, como ya se ha dicho, por camino análogo ó diverso, á ella anteriormente habían llegado otros elevados espíritus.

Lo nuevo y que tal convicción tomara en él aspecto así como de *expresa revelación divina*, en virtud de la cual llegó á creerse (y ¿quién podrá decirnos sí en rigor no lo era?) instrumento de Dios, por Él echado al mundo para arrancar á esas lobre-gueces del mar el gran secreto que ocultara hasta entonces, es decir, la existencia de multitud de hombres que nadie conocía; pues, mutilada rama del humano, ya redimido árbol, sin idea del Redentor siquiera, vejetaban en total aislamiento; lo verdaderamente nuevo, era el ansia mortal, que de su ánimo se apoderó enseguida, de ir en busca de ese inexplorado mundo, cuyo hallazgo, sobre darnos á todos una cabal idea de las magnificencias y bondad soberanas del Supremo Hacedor, sería un gran impulso dado á toda la actividad humana; un luminoso, amplísimo horizonte, abierto al adelanto y al bienestar de toda la humanidad viviente, una corona inmortal para él, una fortuna para todos los suyos y un aumento de poder y de gloria para aquella nación que se prestara generosa á ayudarlo. Lo nuevo, finalmente, fué aquel, más que entusiasmo, ardentísimo afán, aquella fiebre en que se consumía y que, excitando sus facultades todas, las hace que no vivan sino para una cosa, que es la realización de tan sublime y magnífico sueño. Hé aquí lo que tuvo sobre todos Colón: una firmeza y un celo incontrastables, con los que, desdeñando los sarcasmos y burlas, soportando la estrechez é indigencia y aguantando bochornosos desaires, no dudó en mendigar durante veinte años, lo que, por fin, en premio de su sin par constancia, vino á encontrar aquí; quien no tan solamente aviniérase á darle los requeridos medios, sino que se

prestara, á costa de su honra, su fortuna y su vida, á acompañarle en busca de tan incierto mundo.

De modo que no hay duda; después de Dios, á esta sin igual voluntad, á este quizá no visto empeño con que Colón llegara á concentrar sus altas, sublimes facultades, no más que en una idea y en los medios de poder realizarla, es en rigor debida esa restitución de América al comercio y al amoroso trato con los hombres de otros continentes. Sin eso, es muy posible que, cual llegaron otros, él hubiera llegado tal vez á presentirla; pero no á conocerla: porque, seguramente, jamás hubiera ido con otros á buscarla, ni la hubiera, por ende, descubierto. La centenaria fiesta con que tan noblemente España hoy solemniza la merecida suerte del gran descubridor, cubriendo de coronas una fecha y un nombre, es, pues, la apoteosis, mucho más que del alto conocer y sentir, de aquel ardiente, de aquel inquebrantable, inusitado brío en querer y en obrar, que sintetiza, si es que no constituye, eso que todos, por no calificarlo de sublime locura, intitulamos *genio*. Eso es lo nuevo, lo personal ó propio y lo saliente en Cristóbal Colón; y á ello se debe que, apesar de sus tachas ó lunares de hombre, hoy se le tenga quizá por el más grande y el mejor de los genios que ha conocido el mundo.

M. VELASCO Y SANTOS

Alcalá de Henares, 1892.



po lafayna

UN RECUERDO Á LOS ILUSTRES MÉDICOS

✧ Garcí-Fernández : y : Maestre : Alonso ✧

SON tan comunes los héroes y los mártires entre los médicos, que nadie se extraña de que, hombres que llevan este honroso título, desafíen la muerte á diario, ya á la cabecera del paciente que sufre enfermedad contagiosa ó en la soledad del laboratorio al intentar resolver uno de esos problemas de las ciencias, de los cuales dependen infinito número de vidas. Así es que, casi no impresionan los mártires y las heroicidades de nuestros antiguos compañeros, porque, en la vida diaria del médico, se tienen tantas ocasiones de luchar con la muerte, se expone tantas veces aquélla al contagio de mortífera dolencia que, cuando se trata de rendir un tributo á la memoria de hombres ilustres, la clase médica permanece indiferente como si, agotando todas las energías en la lucha individual, no le quedasen alientos para las reivindicaciones colectivas; tal vez esta sea la razón de que tan pocos médicos y farmacéuticos, hayan contribuido para costear la lápida colocada en la Rábida en recuerdo de Garcí-Fernández y Maestre Alonso.

¿Qué papel desempeñaron estos médicos en el descubrimiento de América? Es preciso leer la historia con detenimiento y elevarse á la concepción de los hechos en sí, para ver algo más del episodio histórico que se trata de reconstruir.

Figuraos á Colón, á quien sus contemporáneos creen loco, con una real pragmática en la escarcela en la que se ordena que se embarquen con él marineros de estas playas, para ir, á través del mar Oceano, tras de un ideal, que, en aquellos rudos marineros sin la fé de Colón, esa fé que iluminaba la inteligencia donde había surgido, tras largos estudios, siendo, ó resultado de la evolución de su pensamiento ó la inspiración que Dios pone en el alma de los genios y de los grandes reveladores de la humanidad, era solo una vana quimera;

porque en estos marineros no podía existir ni la una, ni la otra y los que, dotados de un alma aventurera, tal vez le siguieran con gusto, se encontraban ligados á esta tierra por el amor de sus madres, los brazos de sus esposas que se apretaban á sus cuellos y les pedían que no fueran con aquel loco á correr tras de la muerte, acompañando á un visionario.

Para comprender el papel culminante que tomaron, en el descubrimiento del Nuevo Mundo, Garcí-Fernández y Maestre Alonso, hay que considerar la misión del médico en la Sociedad; misión tan humanitaria que casi parece divina; especie de angel de consuelo en todos los trances apurados. En esos momentos en que un individuo de la familia yace postrado en el lecho del dolor; en esos instantes en que se riñe en el organismo humano ruda batalla entre la vida y la muerte y cuando la madre desolada contempla un pedazo de su corazón, un sér que es alma de su alma y, si la frase no parece atrevida, condensación de sus amores, casi expirante, la vida escapándose por momentos, con sus ojos, en que tantas veces se había mirado embelesada, nublados y sin luz, cuando la piel que-

ma, cuando el corazón parece dislocado á fuerza de andar ligero, cuando solo tiene llanto en sus ojos, lamentos en su garganta y angustias cruelísimas en su alma, á fuerza de tanto sufrir, entra un hombre con la mirada penetrante é investigadora, como si en ella tuviese reconcentrada el alma, examina al enfermo, y, después de pensar un rato, que á la pobre madre parece un infinito, se sonríe y

le dice:—no te apures, no llores, yo respondo de la vida de tu hijo; y, pasados algunos días y después de grandes luchas, vuelve á ver á su hijo sano, no es extraño que en aquel hombre se tenga tanta fé como en un santo milagroso.

Pues bien, éstos eran los auxiliares que tenía Colón en Palos y en Moguer; éstos eran los apóstoles de su doctrina, éstos eran los que convencían á las mujeres de los marineros, que dejasen embarcar á sus maridos, pues no corrían tras de la muerte sino en pos de la gloria.

Son tan indefinidos los límites que separan el alma del loco de la del genio para las inteligencias vulgares, que casi se confunden; existe entre estas dos almas tal penumbra, que casi lo que pone el sello al genio, es el éxito.

Aun hoy mismo, se ve de cerca al hombre de superiorísima inteligencia que se eleva sobre las creencias y las preocupaciones hasta de los hombres de ciencia y de talento, que vislumbra el porvenir quizá por inspiración divina y, si el éxito no corona sus trabajos, puede dar en un manicomio.

A Colón, como á todos los grandes reveladores, he dicho ya que las gentes le creían loco y se necesitaban hombres de la reputación científica de Garcí-Fernández, con ese ascendiente que los médicos de talento ejercen sobre la humanidad, para convencer á los marineros y á sus familias de que aquel hombre no era loco, sino que era un genio, un santo; si nó hubiera sido por él y por Maestre-Alonso, que predi-

caba con el ejemplo, de poco le hubiese valido á Colón su pragmática y reales cédulas; pues, aunque les hubiesen amenazado con la muerte á los futuros tripulantes, entre morir en el mar ignoto ó en su pueblo, donde por lo menos tendrían la oración de sus familias y amigos y un poco de tierra bendita del cementerio que cubriese sus cadáveres, hubieran preferido lo segundo indudablemente.

Tal fué la verdadera misión de estos hombres, y, por ello, las clases médicas les han dedicado una modesta lápida en el Monasterio de Santa María de la Rábida que, si bien no es lo que ellos merecen, es el recuerdo de entusiasmo de los pocos médicos y farmacéuticos que á el'a han contribuido.

PEDRO DE SERAS

SECRETARIO DE LA COMISION MÉDICO-FARMACÉUTICA

Huelva y Octubre del 92.



DON RAFAEL LOPEZ HERNÁNDEZ

ALCALDE PRESIDENTE DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE HUELVA.

PRESIDENTE DE LA COMISION MÉDICO-FARMACÉUTICA

ASPECTO DE COLÓN

SUS ENFERMEDADES Y CAUSAS DE SU MUERTE

No deja de tener alguna importancia, desde el punto de vista antropológico, el aspecto de Colón. Si la ciencia moderna puede vanagloriarse, y con justicia, de haber puesto en claro la grandísima influencia que, en las manifestaciones externas é internas del hombre, tiene el modo de ser y estar constituidos los diversos órganos y aparatos de su economía, claro es que, tratándose de figuras tan excelsas como la del primer Almirante de las Indias, ha de procurarse buscar la relación que pudiera existir entre su parte material y su parte psíquica.

Nosotros no pensamos entrar en largas disquisiciones acerca de este escabroso asunto; pero no queremos dejar de describir los rasgos fisionómicos de Colón, siquiera sea á título de curiosidad y convencidos de la importancia grande que reviste todo cuanto se halle relacionado con el descubridor de América.

En la *Historia portuguesa* de Juan de Barros, encontramos descrita la figura de Colón en los términos que siguen: "Alto de cuerpo, el rostro largo y serio, nariz aguileña, ojos garzos, color blanco que tiraba á rojo encendido, barba y cabello rubios (cuando era mozo) pues pronto se le blanquearon; era gracioso y alegre, bien hablando, elocuente y glorioso en sus negocios; era grave en moderación, con los extraños afable, con los de su casa suave y placentero, sobrio en comer, beber y vestir; su juramento era siempre: *Juro á San Fernando...*" He aquí los términos en que se expresa el historiador portugués; nuestros lectores sacarán de este relato las deducciones médicas de temperamento, idiosincrasia, y, por ende, el carácter distintivo de Colón; hemos escogido esta descripción por parecernos habría de dar por sí sola más luz acerca de la figura del almirante, que cuantos retratos se conocen del mismo; ya que no exista tan solo uno, de quien se pueda afirmar, de una manera cierta, ser la auténtica imagen de Colón.

Dos hechos curiosos, para los médicos, son, la edad en que murió el intrépido navegante y la clase de enfermedad que le llevó al sepulcro.

Respecto al primer punto, no cabe ningún género de duda, si tenemos en cuenta las opiniones del bachiller Bernaldez, el cual trató al almirante en el año 1496, y dice refiriéndose á su muerte en el capítulo CXXXI de su *Historia*, estas palabras: "el cual dicho almirante Christóbal Colón, de maravillosa memoria, estando en Valladolid el año 1505, en el mes de Mayo, murió *in senectute bona*, inventor de las Indias, de edad de *seenta años poco más ó menos*."

Tal vez suspenda á los profanos ver como alcanzó edad tan avanzada un hombre que, la mayor parte de su vida, estuvo dedicado á estudios difícilísimos teniendo que vencer tremendas dificultades y arrostrar grandes peligros; pero esta admiración no habrán de sentirla los hombres dedicados al estudio de la medicina, los cuales saben por su propia experiencia y por la adquirida, en sus autores clásicos, que las vidas, deslizadas en incesante placer ó consumidas en constantes dolores, suelen ser cortas; mientras que vemos prolongarse mucho, las de aquellas personas que ven alternar la alegría con la tristeza, las grandes tormentas de la desgracia, con la serena calma de los triunfos. Colón estuvo sujeto toda su existencia á esta serie de cambios; y no hemos de referir punto por punto su accidentada peregrinación por la tierra; basta recordarle pobre y mendicante en la Rábida, agasaja-

do de los reyes, condenado á muerte por sus impacientes tripulantes, experimentando la inmensa alegría de divisar antes que ningún otro la codiciada tierra; aclamado á su regreso con delirante frenesí, por monarcas, grandes y pueblo; preso mas tarde, cargado de grillos: él, que logró reunir sobre sí, cuantos honores y distinciones jamás pudo soñar la mente más ambiciosa.

Excelente temple de espíritu y cuerpo se necesita para sufrir tantos y diversos cambios, sin verse preso de la enfermedad, sin desmayar un solo momento, sin cejar en sus propósitos; maravilla orgánica debió de ser el sistema nervioso de Colón que, en medio de tantas contrariedades y rodeado de no pocas venturas, ni desfalleció un momento cayendo en la inercia, ni se exaltó una hora trayéndole la vesania; si nosotros perteneciéramos á ciertas escuelas, diríamos que Colón *fué un elegido*, por poder sobrenatural, para dejar tras su aparición en la historia, rastro luminosísimo que, los siglos que sobre su memoria van cayendo, no han conseguido apagar, ni amortiguar siquiera por breve espacio de tiempo.

El propósito que nos hemos formado de no prolongar hasta el cansancio este ligero estudio, nos obliga á no entrar en otro género de consideraciones. Ahora bien; y refiriéndonos á las enfermedades sufridas por el inmortal genovés, diremos que las oftalmías le molestaron bastante y que, fuera de este padecimiento y fuertes dolores sufridos en las articulaciones, su salud fué excelente; su vida errante, imposibilitándole guardar las reglas higiénicas mas imprescindibles, su pobreza antes de encontrar protección en los monarcas españoles, sus cuatro viajes á América, expuesto durante las largas travesías de aquella época á las emanaciones nada higiénicas del bajel y á la atmósfera fría y húmeda del mar, debieron traerle como consecuencia *el reumatismo poliarticular crónico*, que es en nuestra modesta manera de pensar la enfermedad que padeció, y cuyas complicaciones cardíacas, consecutivas casi siempre á este género de padecimientos, determinaron su muerte.

Los que se han ocupado en describir los síntomas de su dolencia—bien someramente por cierto—dicen que estuvo mucho tiempo afecto de los fuertes dolores de que antes hicimos mención, y además que, en la última etapa de su enfermedad, *se inclinó extraordinariamente todo su cuerpo, especialmente de pechos abajo*; esto viene á confirmar nuestras sospechas—no manifestadas por nadie hasta ahora—de que Colón sufrió la complicación cardíaca del reumatismo, que muchos años después nos había de dar en forma de ley, un eminente médico, el doctor Bonilland: la *inchazón* no era otra cosa que la *ascitis* y *edemas* consecutivos á la lesión cardíaca: siendo de lamentar no existan datos mas concretos del curso de su mal, del profesor que le trató y de los medios que se pusieron en práctica para combatirlo.

Madrid, 1892.

DR. CALATRAVEÑO.

BIOGRAFIA INÉDITA

(FRAGMENTO)

Autores hay que fijan este momento, el de descubrir la tierra prometida, en la noche del 11 al 12 de Octubre y atribuyen al insigne navegante la dicha de haber sido el primero en descubrir la costa, apelando para confirmar el testimonio de sus ojos á Gutiérrez y á Rodrigo Sanchez de Segovia. Afirman otros que Rodrigo de Triana, colocado como vigía en lo

alto de la Pinta, fué el primero en cerciorarse de la verdad del descubrimiento, lanzando el conmovedor grito de ¡tierra! á cuya voz respondió el eco de un cañonazo que hizo caer de hinojos á Colón y á cuantos le acompañaban, para fundir en ferviente oración de gracias todo cuanto de incertidumbres, de temores, de odios, de amenazas, abrigaban momentos antes.

Ambas versiones, pueden tener sólido fundamento. Colón pudo ver tierra desde la Santa María; pudo invocar el testimonio de su compañero; pudo éste confirmar el hecho y pudo el insigne marino callar, temiendo que, pues era de noche y por tanto el error posible, le reservase el día un desengaño tan cruel como los anteriores, siendo seguramente la gota de agua que hiciese desbordar las mal aplazadas violencias de quienes, arrepentidos de su audacia, estimaban que el cielo, enojado contra ellos por haberse atrevido á sondear aquellos mares misteriosos, les castigaba con alejar sistemáticamente la tierra que perseguían.

Pudo Rodrigo de Triana, ignorando cuanto se observaba á bordo de la Santa María, ser el primero, en concepto suyo y en el de los tripulantes de la Pinta, en ver y hacer público la maravillosa aparición.

Sea de esto lo que fuere, aunque Rodrigo de Triana viera realmente el primero, la mágica costa y diese el primer grito, nuncio del sin par acontecimiento, sólo pudo al desembarcar en aquella apacible y grata región, decirle á la encantada tierra:

"Desde que te vi, te amé."

Colón, aun no siendo el primero, ni el segundo, ni el tercero, aun siendo el último en ver aquel suelo no hollado hasta entonces por los europeos, pudo exclamar:

¡Desde que nos vimos... antes nos amábamos de vernos!

porque Colón lo había visto desde Portugal, desde la Rábida, desde Córdoba, desde Salamanca, desde Madrid, desde Granada, desde Sevilla, desde todos los puntos que le hicieron recorrer los envidiosos y los ignorantes, hasta el día memorable del 3 de Agosto de 1492; lo había visto después todos los días, todas las noches, todos los momentos, surjiendo de sus convicciones, para fortalecer su espíritu y consolarle en todas sus penalidades.

Dícese, pero no es creíble, que Colón disputó el premio á Rodrigo de Triana; si el hecho consta, sería producto de ruin intriga, urdida por alguno de esos aduladores que rodean, mortifican y, la mayor parte de las veces, mancillan á los poderosos, por obtener de la lisonja lo que jamás podrían obtener del merecimiento. Sin reconocerse alientos tan sublimes como los de Colón, ninguno que mire alto y piense hondo se considerará capaz de haber discutido, en ocasión análoga, primicia semejante. ¿Tú has visto el primero surgir del mar la tierra prometida? diría á Rodrigo de Triana; sea enhorabuena. «Mucho tardaste en verla, toda vez que no la viste brotar de mi cerebro.» Así debió contestar y así contestaría el héroe; su carácter, su probidad, su espíritu de justicia y hasta lo solemne del momento aquel en que su gloria, no cabiendo en un sólo hemisferio, bastaba para cubrir con sus despojos á todos los contemporáneos más insignes de todos los países, inducen á estimar que es inexacto el aserto de haber pretendido disputar la suya á un humilde marinero. Sin pruebas irrecusables, no puede creerse lo contrario.

Dejemos, pues, á Rodrigo de Triana todo cuanto documentos auténticos no le nieguen; pero rehusémosle el honor de la competencia. Esta sería ab-

surda; no la podemos admitir, como tampoco la admitiríamos entre el Creador y el primer hombre que pisó la esfera. Entre ver el Paraíso,

el amplio valle de bellezas lleno
donde era, excepto el hombre, todo bueno

á crear y evolucionar la materia cósmica

que, en perpétuas tinieblas, sumergida
incommovible, silenciosa, helada,
esperó los anuncios de la vida,

existe distancia infranqueable. Ver, es acto casual; crear ó prever, es acción procedente de la voluntad y de la inteligencia. Ver, es función de la materia; prever lo es del espíritu. ¿Cómo ha de ser posible la competencia cuando ni siquiera lo es la comparación?

DANIEL BALACIART.

A C O L O N

SONETO

Andaz la mente en la sublime altura,
Señora del espacio tu mirada,
Arrancaste la tierra de la nada
Del piélago insondable en la llanura.

En el alcázar de la gloria pura
Deleita el alma la eternal morada,
Y solo el seno de la mar airada
De su grandeza es digna sepultura....

¡Mas de las olas el batir sonante,
Cual canto funeral de muerte impía,
Renueva sin cesar dolor distante!

¡Líquidas perlas que á la playa envía,
Lágrimas son del lastimero Atlante,
De su orfandad, doliente todavía!

NILO M.^a FABRA

La Granja, 1892.

12 OCTUBRE 1892

¡Día glorioso es este en que celebramos el 4.^o Centenario del descubrimiento de América! Cuando toda España, toda Europa, el mundo entero conmemora el más portentoso de los acontecimientos humanos, la epopeya más admirable de los siglos, saludamos con entusiasmo ardiente al misterioso aparecido de la Rábida, al hombre extraordinario, al mendigo sublime que recorría la Europa ofreciendo un mundo como regalo á los reyes, al heraldo de la Cruz, al marino apóstol, al mensajero de que se valió la divina Providencia para llevar la luz del Evangelio, que redime y civiliza á los hijos de América, sumidos en las tinieblas de la idolatría é inmóviles é inertes en las petrificaciones de la ignorancia. Postrémonos, en este fausto día, ante la imagen bendita de Ntra. Sra. de la Rábida, virgen gloriosa que iluminó á Colón y alentó su ánimo para que no desfalleciera en medio de las angustias de una empresa que no tiene semejante en la historia, porque empresa más grande que la de Colón hubo una sola, y ninguna más, que no pudiendo ser realizada por los hombres, tuvo que ser obra de un Dios humano.

Entonemos también himnos en honor de los compañeros de Colón; los Pinzones, planetas brillantes que giran en torno de ese sol de gloria, insignes marinos, tan intrépidos como creyentes, que, en unión del piadoso almirante, diariamente, durante su homérico viaje por las soledades del océano, en concierto con el bramido de los mares irrita-

dos, alzaban á la Virgen María tiernísimas plegarias, convirtiendo aquella memorable expedición en inmortal peregrinación sobre las olas.

Descubrámonos ante las angustas sombras de Juan Perez, Marchena y Diego Deza, esos tres frailes sublimes que supieron entender los planes asombrosos de Colón, porque sólo á las águilas es dado seguir los vuelos del águila. Colón, Juan Perez, Marchena y Diego Deza, remontándose hasta las elevadas cumbres de la fé y de la ciencia, rasgaron con sus miradas las espesas brumas que envolvían los inexplorados horizontes y vieron, con visión casi profética, levantarse en el confín del océano infinito, nuevos mundos, nuevos hombres, nuevos hijos que ofrecer al Cristo Redentor.

¡Colón, Isabel, los Pinzones, Juan Perez y Diego Deza! ¡Honor eterno á estos nombres que han cubierto de inmarcesibles laureles el jardín de la Iglesia y el suelo de la Patria! Jamás se borrarán de la memoria de los hombres estos nombres venerandos. Aunque desapareciera el arte de Gutemberg y con él todos los anales, todas las historias, y todos los poemas á Colón dedicados, mientras el Tinto corra hacia el mar lamiendo las playas de Palos y la Rábida, bendita para siempre por la mano de Marchena y la planta de Colón; mientras el mar Atlántico azote con sus olas las playas de Saltés y Torre Umbría, y las de las islas de Bahama, y las de Cuba, y las de Santo Domingo y las de Samaná, y las de Trinidad, y las de Paria, y las de Honduras, y las de Darien y Costa Rica, descubiertas por Colón; y mientras fulgure sobre nosotros el mismo sol que viera partir la flota inmortal, esas rojizas aguas del Tinto, esa playa de Saltés, aquellas olas que se estrellan en la costa americana, alzarán un himno eterno de gloria al explorador sin igual, al que ha completado el globo, á Colón, genio de las olas solitarias y de las visiones marítimas, mago sublime de los mares y revelador de un mundo.

MANUEL GARCÍA VIEJO,
ARCIPRESTE.

EL GENIO

¡El genio, el genio! Por doquier se le halla,
Que su sino es vivir, muestra la historia,
Con la pobreza en desigual batalla,
Hambriento, sin cesar, de pan y gloria.
¿Le es preciso vivir tan tristemente
Por grabar en los siglos su memoria?
¿Morir para vivir eternamente?

Ved á Colón que ante los reyes llega
Agobiado de un mundo bajo el peso,
Y por doquier auxilio se le niega,
Pues ni halla á veces hasta el trono acceso.
El vulgo de la ciencia y de la plebe
—¡Loco!—llámale—¡loco, hombre sin seso!—
Y á burlas sólo su delirio mueve.

¡Loco! ¡loco el que hendiendo el océano
A España diera inmarcesible gloria,
Y, al romper de occidente el negro arco,
Halló otro mundo y ensanchó la historia!
¡De rodillas los sabios, los prudentes,
Ante el loco sublime: su memoria
En el polvo ha humillado vuestras frentes!

¡Ah! que todo lo grande siempre ha sido,
Por el hecho de serlo, ó calumniado,
O, por la humanidad mal comprendido;
Con lijereza sin igual juzgado;

¡Que el mundo siempre, en su delirio ciego,
En cruz al redentor necio ha clavado,
Para adorarle y bendecirle luego!

LORENZO GONZALEZ AGEJAS

Alicante, 1892.

LAS CADENAS DE COLÓN

Cuando el hombre á surcar no se atrevía,
Impenetrable Atlántico, tu seno,
Sólo escuchabas el fragor del trueno
Que en lejano redoble se extinguía.

Abre Colón la misteriosa vía
Que lleva á un mundo de esplendores lleno,
Y escuchas, ya espumoso, ya sereno,
El humano gemir, desde aquel día.

Tus olas, á Colón dóciles antes,
Lo miran, con asombro, encadenado.....
¡Oh ciegas muchedumbres inconstantes!

¡Oh Atlántico, tus olas han surcado
La ingratitud, la iniquidad triunfantes!..
¡Ya el hombre te ha vencido y conquistado!

JOSÉ DE VELLILLA

Sevilla, 1892.

Aceptar una honra, siempre es grato é ineludible.
La fiesta universal que se celebra, engrandece y
eleva el espíritu...

¡Pálido reflejo de mi alma sean estas humildes líneas!

ANTONIO VICO.

LOS COMPAÑEROS DE COLÓN

Cuando, pensando en Colón y en los tripulantes de las tres famosas carabelas, me represento aquel grupo de hombres oscuros que, sin miedo ni zozobra, marchan en pos de lo desconocido, decíaro que siento en el alma algo que tiene más aún de veneración que de asombro y de respeto.

Para aquella gente ruda é ignorante, todo hecho insólito, todo accidente extraño, todo fenómeno de explicación difícil, era un presagio triste, una profecía lúgubre, un aviso acaso del cielo, ó una amenaza del infierno.

Y, sin embargo, marchaban adelante y adelante, en pos de un ideal por otro concebido, siguiendo, sin saber hasta cuando, por aquel mar cuyas orillas dejaban atrás, con el pensamiento tal vez de no volver jamás á verlas.

¿Es que aquel piloto extranjero no era más que un visionario? Ellos solos habían de ser las víctimas del error ageno. ¿Es que por fin daban con la tierra prometida? Para otros serian las riquezas, para otros la inmortalidad, las alabanzas y la gloria.

¡Gratitud eterna á los que, menos cultos é ilustrados que el genovés insigne, pero aún más, sin duda, audaces y valientes, se trajeron á remolque todo un mundo, y, acaso, acaso, no hallaron luego una mano piadosa que, sobre su tumba, alzara una cruz, rezara una oración ó derramara un puñado de tierra!

Espanoles eran todos ellos. No lo olvide España en el día del fausto secular aniversario.

Es muy fácil tratar con desden de aventureros á los que, sin más armas que su fé y su decisión, se lanzan á empresas árdas y arriesgadas; pero ¡cuántas veces á míseros aventureros debieron las naciones su gloria y su grandeza!

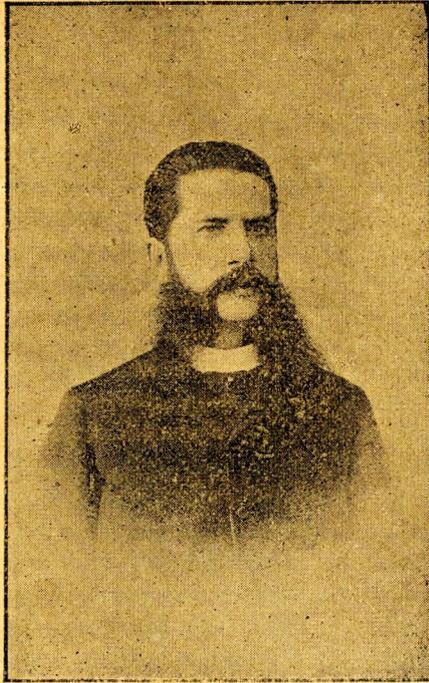
PATRICIO AGUIRRE DE TEJADA.

LOS VERDADEROS HÉROES

No todos los hombres célebres, cuyos famosos hechos llenan las anchas páginas del libro de la Historia, son acreedores a la misma gratitud de parte de la humanidad.

Alejandro, vencedor de la Persia y extendiendo sus dominios desde el Adriático al Indo y del Ponto Euxino y Mar Caspio, hasta los golfos Árabe y Pérsico, uniendo el Oriente con el Occidente y llevando al centro del Asia la brillante civilización helénica; César, triunfante en Farsalia y en Munda, libre de todo rival y único dueño de toda la caena del Mediterráneo, promulgando sabias leyes y abrigando en su mente gigantescos proyectos; Napoleón, árbitro de la Europa, vencedor en cien combates, haciendo y deshaciendo repúblicas y reinos, son indudablemente héroes que han realizado una gran misión en la Historia del género humano.

Pero su gloria no es pura; sus laureles están manchados de sangre. Alejandro destruye á Tebas, incendia á Persépolis, asesina á Clito y á Parmeni6n; César, el humano César, aniquila la naci6n de los Nervios, corta las manos á los prisioneros, destruye cientos de ciudades en las Galias y pasa á cuchillo á miles de sus habitantes; Napole6n hace fusilar, 6 mejor dicho, asesinar al duque de Enghien y se vale del engaño y la perfidia para hacerse dueño de nuestra noble patria: no son dignos



SR. D. FÉLIX J. CARAZONY
GOBERNADOR CIVIL DE LA PROVINCIA DE HUELVA
Presidente de la Junta local del Centenario.

por lo tanto de la alabanza sin límites de la Historia ni de la ciega gratitud de la posteridad.

Mas Sócrates bebiendo la cicuta mientras conversa con sus discípulos sobre la inmortalidad del alma; Guttemberg propagando los li-

bros y, con ellos, la instrucción en todas las clases sociales por medio de su inmortal invento; Franklin arrancando á las nubes el rayo y salvando así á los hombres de rápida muerte, Lesseps rompiendo los istmos, facilitando las comunicaciones entre los pueblos y contribuyendo á hacer del género humano una sola familia: éstos y otros mil mas que han consagrado todos sus desvelos al bien de la humanidad, son los verdaderos héroes cuyos nombres deben de ser siempre bendecidos por todas las naciones, por las generaciones todas.

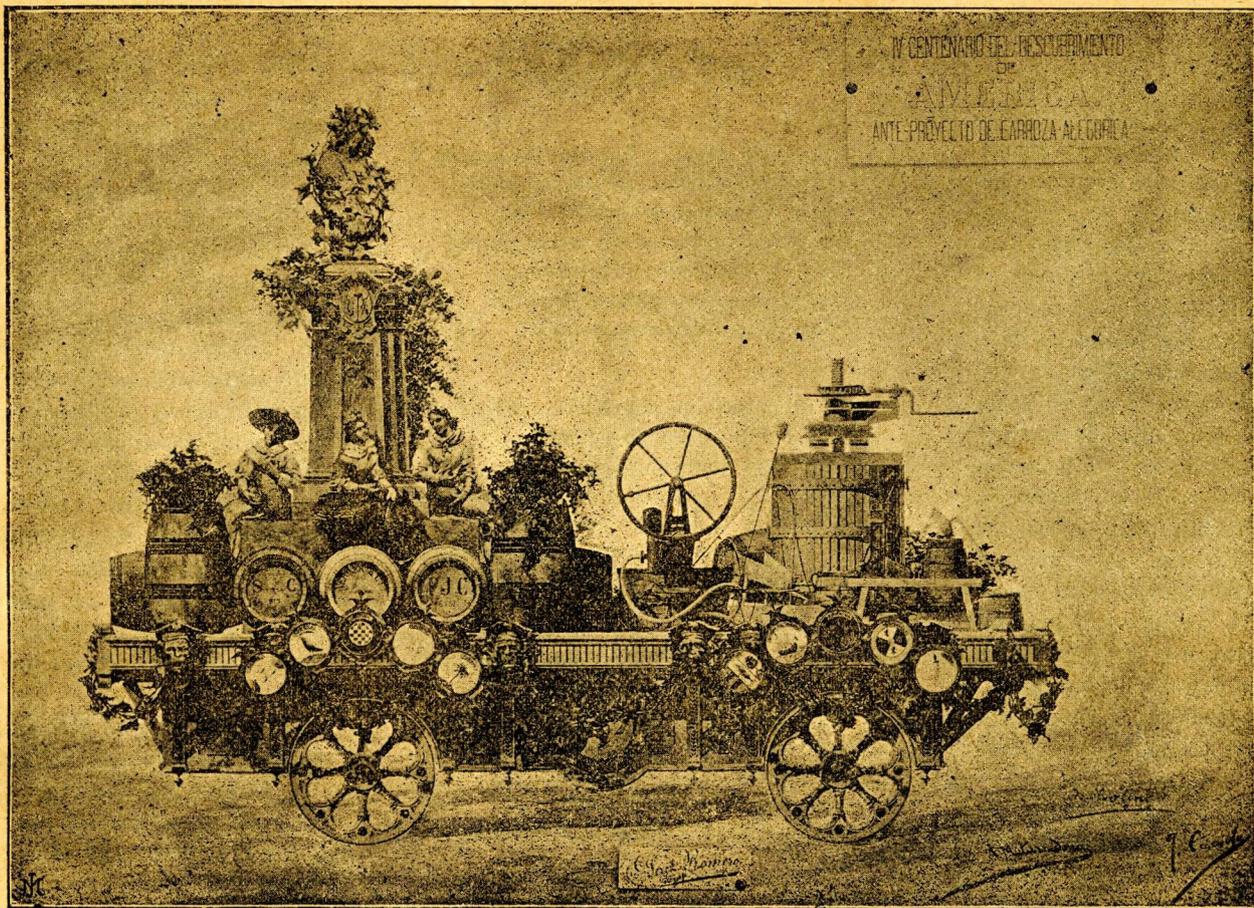
Entre estos hombres insignes, entre estos inmortales héroes, ocupa un lugar preferente el gran Crist6bal Col6n, quien, tras azares sin cuento y penosas amarguras para no recibir después en recompensa sino la más cruel ingratitud, logró, con tres solas y frágiles naves, tripuladas por míseros galeotes, arribar á desconocidas playas y completar la unidad geográfica del globo, descubriendo un Nuevo Mundo que, oculto hasta hace cuatro siglos en el abismo de lo ignorado, rivaliza hoy, gracias al inmortal genovés, con la culta Europa por su ilustración, prosperidad y continuos y rápidos progresos.

¡Llor pues á todos los verdaderos héroes; y loor una y mil veces al gran Crist6bal Col6n, cuyo nombre escrito en letras de oro brillará en la Historia, mientras subsista el género humano sobre la superficie de la Tierra!

CÁRLOS MARTINEZ DE UBAGO

Pamplona. 1892.

FIESTAS DEL CENTENARIO EN HUELVA



PROCESIÓN CÍVICA DEL 12 DE OCTUBRE
CARROZA ALEGÓRICA DE LA VINICULTURA.—(De fotografía del Sr. Perez Romero.)

ESPAÑA

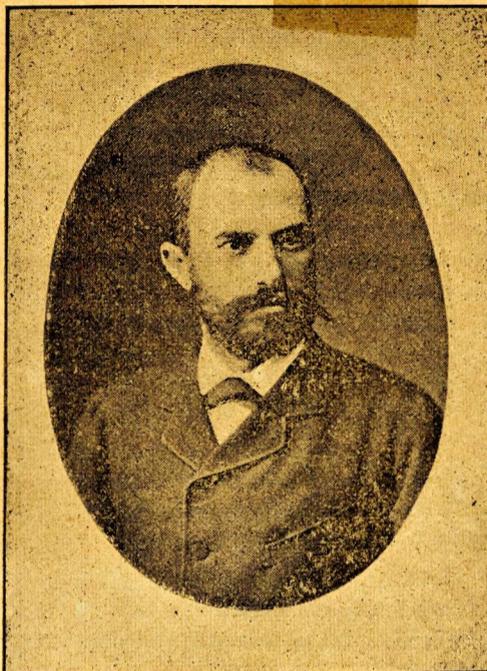
Y

LA MUERTE DE CRISTOBAL COLÓN

Dar al mundo conocido otro mundo, peroí mucho más radiante y hermoso, es empresa sobrehumana; ensanchar, digámoslo así, los límites del orbe, tarea de dioses; aumentar las posesiones de un reino tan vastamente que pudiera, cual pudo, exclamar orgulloso, que el sol no se ponía en sus dominios, es obra de gigantes; y ofrecer á un trono el más preciado florón que ostentar le era otorgado y, á unos monarcas, alzarles dueños y señores de inúmeros vasallos con los que jamas soñara, es suceso sin igual.

Pues bien: tan inconcebibles glorias dejaba tras de sí el insigne genovés, aquel hombre que desterrado después de haber sido prisionero; pobre después de haber donado incalculables tesoros escondidos en tierra virgen y pródiga; ¡bucro, no obstante haber sido almirante en los mares y virrey de las Indias; olvidado, á pesar de las aclamaciones todavía entonces resonantes en la cristiandad, del saludo entusiasta de las naciones y, que no obstante haber recibido reales mercedes y homenajes rayanos en la idolatría, espiraba en mísera estancia por la que, *es de suponer, no flotaba el grande y magnánimo espíritu de Isabel la Católica.*

Tal vez hubiese sido menos excelsa la memoria del invicto náutico á haber terminado sus días rodeado de riquezas, fausto y esplendores. Acaso su más inmarcesible grandeza acúsala sus martirios y agigantan su figura sus inenarrables sufrimientos. Sea lo que quiera, no cabe negarse que, de la mane-



DON JOSÉ GARCIA CORTE

EX-ALCALDE DE HUELVA

Presidente de la Junta del Comercio é Industria.

ra que á Cristóbal Colón se le dejó morir, su muerte señala injustificable delito que la España de aquellos tiempos cometió impasible y cruelmente. Y ese gran remordimiento lo impusieron á nuestra nación la ingratitud de los unos, las ambiciones-

envidias y maldades de los otros, la ignorancia y rudeza de los más y la punible pasividad de casi todos, torcedor que será eterno, porque en vano se pretenderá—y se ha intentado ya muchas veces—borrarle con sofismas, *ergos* y distingos. El fallo recaído en el nacional proceso es inexorable y de él no se puede apelar.

Se concibe un pueblo que conturbado, colérico, sediento de represalias y venganza, luego de guillotinar á sus reyes, encierre los despojos de los ejecutados entre cuatro tablas de pino y los arroje á la fosa común. No se comprende un Estado que al varon ilustre y heroico que le acaba de conquistar un inmenso y rico continente, le deje enterrar en mezquina sepultura, en apartado rincón de humilde capilla, cuando á ser no más justo y agradecido, no le compensara con haberle elevado, para sepulcro, una pirámide que empequeñeciera, por lo grandiosa y soberbia, las de los Faraones.

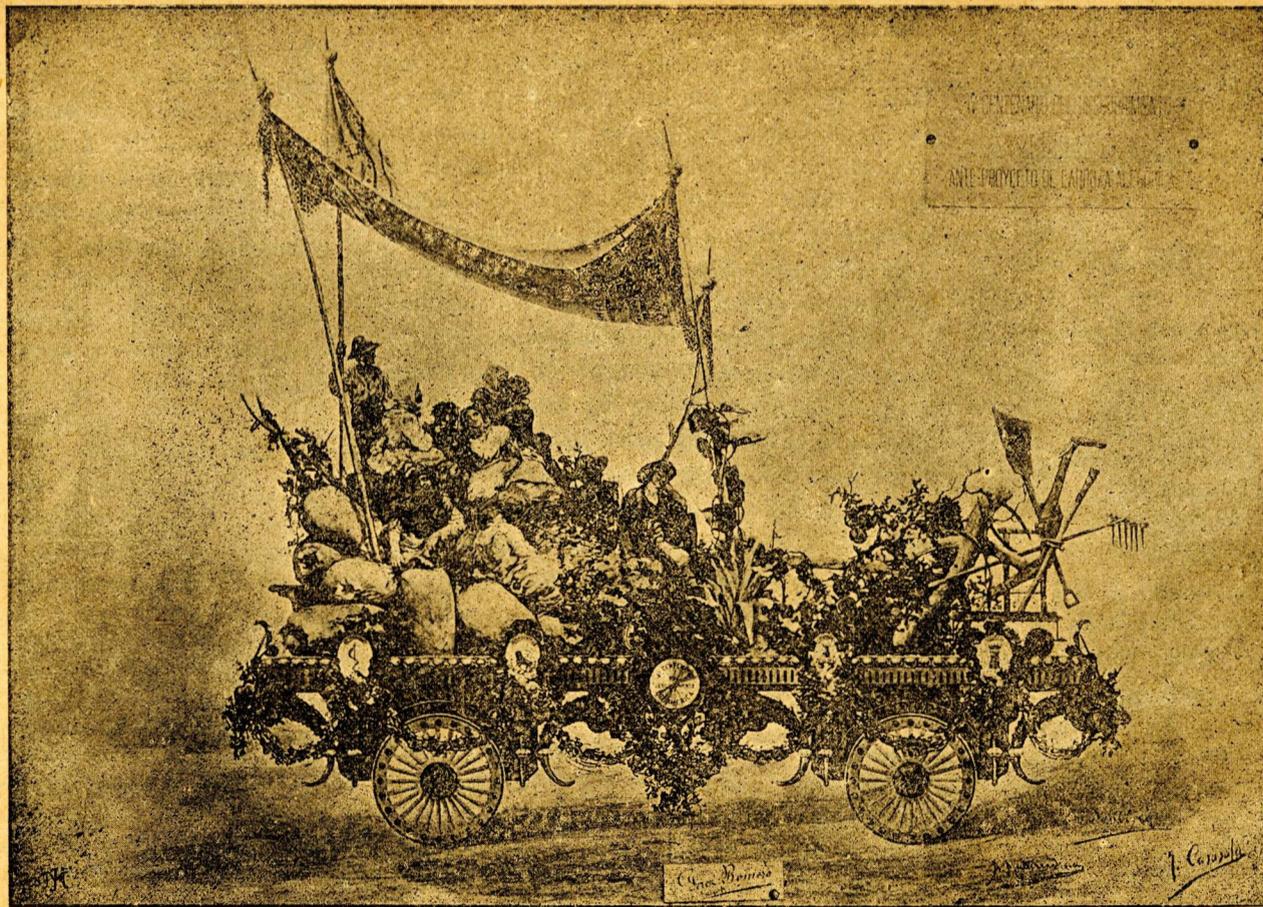
Refiere la tradición que, cuando el descubridor de América se disponía á atravesar el horizonte sombrío, elevó los ojos á lo alto, exclamando con penoso acento: “¡Oh que angustia, Dios omnipotente! ¿Y cuándo seras servido de aliviármela?”

La angustia sentida, ¿no sería hija, más que del sufrimiento corporal, de las torturas del espíritu que aun luchaba? Y el ferviente ruego, ¿no significaba el deseo, ya infuuto, de abandonar para siempre este mundo donde el augusto agonizante tantos beneficios y grandezas prodigara para solo cosechar miserias é ingraticudes?

R. VEGA ARMENTERO.

Centa. 1892.

FIESTAS DEL CENTENARIO EN HUELVA



PROCESIÓN CÍVICA DEL 12 DE OCTUBRE
CARROZA ALEGORICA DE LA AGRICULTURA.—(De fotografía del Sr. Perez Romero.)

HOMENAJE A COLÓN

¡Trascendental obra de Cristóbal Colón!
Al unir los continentes unió los hombres, fusionó pueblos y refundió razas antes desconocidas las unas de las otras, de tal suerte que, por efecto de hecho tan grande y prodigioso, el mas colosal, despues del advenimiento del cristianismo, que registran los anales de la humanidad, los extensos mercados del nuevo mundo acrecentaron la producción agrícola y el desarrollo industrial y comercial del mundo antiguo.

¿Qué mucho, pues, que todas las naciones de Europa sientan infinita simpatía é irresistible atracción hacia el continente que descubrió el ilustre marino, y el cual ha venido á ser como el inmenso palenque del porvenir abierto á los destinos de la humanidad? ¿Y qué mucho que España mire con inefable amor, prodigándola sus mas puros afectos, á aquella tierra hermosa, espléndida, exuberante, casi virgen todavia, aún no del todo explorada?

La magnánima reina Isabel la Católica que, en año de 1492, ocupaba dignificándole, el trono de la hidalga España, contribuyó con su poderosa ayuda y eficaz y desinteresado concurso á obtener tan incalculables beneficios que fué la primera en disfrutar esta legendaria nación, cuna de insignes genios y madre de las repúblicas americanas, escribiendo así brillante página entre las muchas y muy inmarcesibles que avaloran la historia de nuestra gloriosa patria.

Al incomparable Colón se deben, en primer término, conquistas tan valiosas é imperecederas, por lo que, poseido de entusiasmo y regocijo, me envanezco en tributarle este humilde homenaje de admiración y gratitud, exclamando:

¡Llor á la memoria del esclarecido genovés! ¡Gloria al nombre inmortal del invicto descubridor de las Américas!

J. MERELO Y CASADEMUNT.

Huelva, 1892.

A COLÓN EN SU IV CENTENARIO

Después de regalar un Nuevo Mundo
É inmensa gloria á la nación hispana,
Te lo premié la ingratitud humana
Con su rencor en crímenes fecundo.

Del mar de la miseria en lo profundo
Te dejó la clemencia soberana
Morir solo y en paz, sin pompa vana,
Casi siempre montón de cieno inmundado.

Bien revela tu historia el torpe y necio,
Ruín y menguado proceder del hombre,
Su envidia, su crueldad y alevosía.

Vivo, te condenaron al desprecio;
Muerto, se afanan por honrar tu nombre;
Con ovación ya estéril y tardía.

Tras de cuatro centurias de reposo
Y de la más profunda indiferencia,
Cuando nada turbaba la conciencia
Del mundo aletargado y perezoso,

Alzóse de su tumba el gran coloso,
Sacudió las naciones con violencia,
Y exclamó: ¡Ingratas! ¡disfrutáis mi herencia
Y aún tenéis en olvido vergonzoso!

Entonces, á ambos lados del Atlante,
Cruzando el rayo por el hondo abismo,
Se oyó la voz de ¡Gloria al Almirante!

Despertóse el dormido patriotismo,
Y cada pueblo, honrando al navegante,
Hizo la apoteosis de sí mismo.

JOSÉ M.^a GUTIERREZ DE ALBA
Alcalá de Guadaíra, 1892.

CRISTOBAL COLON

Espíritu inmortal, sufrió la suerte
Que el cielo tiene al genio prometida:
Luchó, sintiendo su ilusión perdida,
Contra la envidia despiadada y fuerte.

Quedó en el mundo la materia inerte,
Subió el alma á la patria pretendida.
La verdadera muerte fué su vida,
La vida verdadera fué su inerte.

Con su genio purísimo y fecundo
La palma consiguió de la victoria
Y el lauro obtuvo de su afán profundo.

Que si él, haciendo eterna su memoria,
Descubrió para el hombre medio mundo,
¡Dios descubrió para él toda la gloria!

FELIPE URIBARRI
Cáceres, 1892.

HEROES INDÍGENAS AMERICANOS

Al iniciarse la idea de celebrar el centenario del descubrimiento de América, concebí la idea de escribir un libro que, según las sugerencias de mi propia complacencia, había de ser interesante antes bien por su originalidad que por su esmerada dicción.

No soy de los que, en sus escritos, presumen de correctos; mas me esfuerzo en ser sencillo para que mis conceptos lleguen al alma de mis lectores sin el cortejo de galas retóricas que suelen entorpecer la clara emisión del pensamiento.

Un libro que ostentase originalidad y tratase de América sería tan singular que, por esta circunstancia, habría de ser estimado en gran manera por los bibliófilos, porque se ha escrito tanto y tanto sobre aquel Continente que parece agotada ha tiempo la inventiva de los americanistas; sin embargo nuestro proyecto literario reunía la cualidad de ser original.

El repertorio de historias generales, particulares y monografías, abunda en gran manera; pero no podrá citarse un diccionario biográfico en el que consten los nombres de aquellos héroes indígenas americanos, de aquellos indios nativos que lucharon contra los europeos que á sus tierras llegaron y, sin otra razón que la preeminencia del mas fuerte, les redujeron á dura servidumbre.

Y no se diga que semejante libro resultaría árido y pesado. La celebridad de aquellos indios, que los historiadores de la conquista de América enaltecieron, fué debida á sus esclarecidos hechos; su relación ¿no daría lugar á una obra de gran oportunidad?

Muchos libros habrían de servir como fuentes históricas para aquel improbo trabajo; mas ya que, por circunstancias especiales, no hemos podido realizar nuestro pensamiento, holgaríamos tener noticia de que otro más animoso y no tan perezoso como nosotros, utilizando

nuestra indicación, llevase á cabo nuestro proyecto de un *Diccionario biográfico de Héroes indígenas americanos*.

BENEDICTO MOYA,
DIRECTOR DE "EL ALICANTINO."
Alicante, 1892.

SALAMANCA-SALTÉS-BARCELONA

Tres lugares que indican tres fases en la historia del gran acontecimiento de la humanidad. El desaliento, la esperanza y el triunfo. El desprecio, la conmiseración y la apoteosis. La ciencia errónea, la ciencia inspirada, la ciencia vencedora.

En Salamanca, pudo el alma del ínclito Colón abandonarse á la desesperación y, como tantos otros, retroceder ante la adversidad; en Saltés abrirse á la confianza y á la idea de la probable derrota de sus contrarios, en Barcelona, sentirse arrullado por el orgullo. Nada de esto sucedió. En Salamanca, Colón se acogió á la resignación cristiana y disculpó á la ciencia ignorante. En Huelva se humilló y solicitó el auxilio del que es dador de todo poder. En Cataluña, depositó á los pies de su protectora, despues de hacerlo ante el trono de Dios, en el altar de su corazón, los trozos arrancados al Océano, y las palmas que le rindiera la Europa admirada. ¡Sublime dechado de genio y de fe!

Tres lugares que simbolizan, tres mudanzas en las ciencias, en las artes y en la Historia. En Salamanca, el mundo reducido á los límites marcados por Ptolomeo; la Historia circunscripta á tres rayas: (la blanca, la negra y la amarilla) la ciencia con los equivocados asertos de Aristóteles. En Saltés viendo ensancharse los horizontes que en los tres se creían infranqueables. En Barcelona, aumentando el número de seres que pueblan la tierra, agrandada su superficie conocida; deshechos los que en la física, la náutica y las ciencias natura es reinaban. Abierto un vastísimo campo al entusiasmo de los misioneros de Jesucristo, á la avidez de estudio del sábio, á las sublimes emociones del artista, al genio de los gobernantes, á la actividad del industrial, á todos los hombres en fin. Cambiada la faz de las sociedades; abierta una nueva era en la marcha del hombre sobre el mundo.

ANTONIO RUIZ Y JIMENEZ
Pamplona, 1892.

EL IDEAL

En pos de un mundo soñado
Colón, con la fe por guía,
Cruzó de la mar sombría
El desierto inexplorado.
El ideal anhelado
Forma y color tomó un día,
Y ante él, con santa alegría,
Vió su sueño realizado.

¡Cuántos, con afán ferviente,
En pos de un sueño, sin calma
Viven y, en perpetua guerra,
Navegando eternamente
Sin que jamás en el alma
Resuene el grito de ¡Tierra!

LUIS CÁNOVAS.
Alicante, 1892.

¡ COLÓN !

La figura del insigne descubridor de la América, martir de la inquebrantable fé que le animó en su empresa, se agranda, aún más, pobre y errante; humillado y escarnecido por aquellos mismos á quienes colmó de gloria, honores y riquezas; calumniado y perseguido por Fonseca, Boil, Tamarit, Juan de Socia, Aguado, y preso y encarcelado, por el cruel Bobadilla; abandonado por el receloso y suspiroz Fernando que, á más de ingrato, fué cruel, dejando morir en el mayor abandono y pobreza á quien le dió honra, gloria y provechos, que nunca pudiera imaginar; que, cuando con los honores y satisfacción del triunfo cruzó la España entera, aclamado y victoreado por los pueblos del tránsito, su amistad fué ambicionada por toda Europa y como á un igual, con pompa y solemnidad inusitada, fué recibido y agasajado por los Reyes Católicos, al regreso de su primer viaje; y, cuando en cumplimiento de lo pactado en Santa Fé, fué nombrado Capitan general de la Escuadra de las Indias, Virrey, y Gran Almirante, diósele el sello real para que lo usara libremente colmándosele de honores, dignidades y riquezas.

Fué tal la magnitud de la empresa de Colón que, como todos los grandes hombres, el primero á no dudarle, solo en esa otra vida en que la justicia brilla y resplandece sin mixtificaciones mundanas, alcanzó el galardón merecido á sus méritos y virtudes.

Hoy, al conmemorar su triunfo y glorificar su nombre, debemos recordar con orgullo la no escasa parte que en su empresa tomaron ilustres hijos de Huelva y eminentes españoles; sobre todos la egregia Isabel, factor principal en el acontecimiento que la humanidad entera en estos días celebra.

J. CORNEJO CARVAJAL.

Madrid, 1892.

1506

Bajo un humilde techo
que la miseria y el dolor cobija,
un venerable anciano, en pobre lecho,
pálido el rostro, la mirada fija,
mudo, frío é inerte,
aun lucha con las ansias de la muerte.

Pero nó, no le apoca
ese trance cruel; y cuando amaga
su existencia cortar con furia loca,
dulce sonrisa entre sus labios vaga
cual si ya, de partida,
grato adios diera al mundo que le olvida.

Y ese presentimiento,
ilustre sabio, no al morir te engaña;
que, si olvidado ayer, hoy monumento
alza ante el orbe agracedida España,
do, en la comun memoria,
con la tuya eterniza así su gloria.

¡Salve insigne Colón á cuyo nombre
todo pecho español late orgulloso!
Y aunque no ha menester tu gran renombre
mi humilde y pobre ofrenda,
de admiración en prenda
sea tributo á tu genio portentoso.

ENRIQUE GILLIS.

Huelva, 1892.

AMÉRICA

Virgen en la ignorancia adormecida,
meciste, entre las olas, tu existencia
ciñendo una corona de inocencia
como el mejor encanto de tu vida.

Eres hoy, por fortuna merecida,
madre de la virtud y de la ciencia;
la libertad es juez de tu conciencia
y la justicia tu ilusión querida.

Un loco te apartó de tu destino
prendado de tan célica hermosura
tras titánica lid siguiendo avante.

Edisson ilumina tu camino;
y Lesseps engalana tu cintura
con perlas del Pacífico y Atlante.

PEDRO RIAÑO DE LA IGLESIA.

Huelva, Octubre-92.

A ISABEL LA CATOLICA

PROTECTORA DE COLON

La corona y la fé con el sagrado
Babilónico mirto unió Isabela.
Acérase Colón, su plan revela,
Y poder y piedad ve de su lado.

Ya la Reina su apoyo le ha prestado,
Leva el ancla su pobre carabela
El Euro sopla, extiéndose la vela;
la bendición el monje le ha otorgado.

El númen de los Lulios y los Vives
Va en torno de la flota asaz galana:
En medio de la noche una luz brilla,

Que encienden en la costa los caribes.....
Anuncia al orbe ya, prensa murciana,
Que un Nuevo Mundo descubrió Castilla.

ENRIQUE PRUGENT.

Madrid, 1892.

UNA REPARACION

¿Por qué, humanidad, fuiste tan ingrata é injusta al dar al Nuevo Mundo el título de América? ¿No es posible ya que, al cabo de cuatro siglos, repares tan notoria injusticia, dándole, á todo él, el merecido nombre de Colombia? ¿No sería oportuno, racional y equitativo que, en estos solemnes momentos, se reuniera un Congreso internacional, que acordara que, con el óbolo de los admiradores de Colón, que lo son la inmensa mayoría de los seres civilizados, se rehicieran globos y mapas y apareciera, en todos ellos, el Nuevo Mundo con aquel glorioso nombre, que, para mengua de la humanidad, sólo con acierto lleva una pequenísima parte de la mal llamada América? ¿No sería ésta una elocuentísima protesta, de universal reprobación, contra la cruel conducta de Bobadilla y una razonable apoteosis del martir de una idea, del gran Colón cargado de cadenas? ¿No es hora ya de que, la hasta hoy vana alquimia, realice su primer prodigio, al espirar el siglo XIX, convirtiendo en oro el hierro de estas gloriosas cadenas, mudos pero elocuentes testigos del hecho más grande y memorable que ha realizado la humanidad?

GUILLERMO BALLESTER.

Madrid, 1892.

GLORIA AL PROGRESO

Dos grandiosos acontecimientos han dejado memorables é imperecederas huellas de progreso en la vida humana.

Jesucristo, desde el primer tercio de la Era actual, en que propagó sus bellas y sublimes máximas cristianas y *Colón* desde el último tercio del siglo XV en que, con su glorioso y atrevido viaje marítimo, descubrió las tierras nombradas hoy Américas.

Jesucristo abrazó á la humanidad rasgando los velos del odio, venganza y egoismo, enseñando el amor, perdón y caridad; y *Colón* unió á la humanidad, recorriendo los velos á la ignorancia y la pereza, y abrió el ignorado camino que puso en comunicación á millones de seres humanos que se desconocían.

Jesucristo nos legó los goces morales, perfeccionando nuestro espíritu; y *Colón* ensanchó nuestros goces materiales, descubriendo con la ciencia y la constancia del trabajo nuevos horizontes.

Glorifiquemos, pues, no solo los nombres y los hechos de los autores de esas dos grandezas, sino también la de sus Apóstoles de la fé y el trabajo, que entusiastas coadyuvaron á llevar á cabo tan loables empresas: Sigamos, pues, los derroteros que nos enseñaron enalteciendo, recordando, é imitando sus gloriosas obras, prestemos nuestro concurso á fin de conseguir la perfección humana.

J. Q.

Huelva, 1892.

A COLON

Surje en tu mente la grandiosa idea
De arribar á las Indias por Oeste;
Mas no encuentras nación ¡ay! que se preste
A secundar lo que tu afán desea.

Te ayuda España al fin; docta asamblea
Fulmina contra tí rayo celeste,
Y de la envidia la traidora hueste
contra tu ciencia con ardor pelea.

Prosigues en tu marcha bienhechora,
Ensanchando segundo tras segundo
El horizonte triste de tus penas.

Tras de navegación aterradora
Descubres un hermoso ignoto Mundo,
¡Y bajas á la tumba entre cadenas!...

MIGUEL ARENAS DEL ESPINO

Alicante, 1892.

ED LA RABIDA

Grande es del hombre que, con firme aliento
Domeña un imposible: la memoria,
Digno de que, en sus páginas, la Historia,
A su nombre levante un monumento.

Mas, ¿qué fuera en el crítico momento
De tener que elevarse entre la escoria
De la envidia, celosa de su gloria,
Si nadie esfuerza su cansado acento?..

Hoy de un genio, la efigie se corona;
El nimbo de Colón el mundo llena,
Mas no olvida al que auxilio le prestara.

Y así la fama de ambos eslabona,
Y de Colón la exaltación prepara
El nombre bendiciendo de Marchena.

A. R.

Pamplona, 1892.

NOVENO CONGRESO DE AMERICANISTAS

CELEBRADO EN HUELVA

DISCURSO NELLA SEDUTA INAUGURALE
DEL 7 OCTOBRE 1892

Eccellenza,

Signore é Signori:

Nella circostanza in cui si celebra solennemente il IV. Centenario della scoperta dell' America, non é parso fuor di luogo che dopo la lingua spagnnola fosse adoperata l'italiana —essendoché Colombo era italiano di nascita e parló quindi dapprima italiano— poi divenne spagnuolo per elezione e per riconoscenza.

Io non sono oratore e quindi male posso esprimere sentimenti degni di questa electa adunanza; ma anche se lo fossi, la commozione da cui mi sento invaso, mi vieterebbe di trovare le parole più acconcie.

Nel suo splendido discorso S. E. il Presidente del Consiglio ha tracciato con sicura eloquenza, con piena conoscenza di causa, il cammino seguito da Cristoforo Colombo, dal momento in cui venne a chiedere ospitalità nel Convento della Rábida, vino a quello in cui confortato da validi appoggi poté sicuramente accingersi alla scoperta del Nuovo Mondo. Si il sig. Cánovas si sentiva commosso all' evocare quei sublimi ricordi del genio di un santo uomo, io, come italiano, sentii in me una doppia commozione, anzitutto quella medesima provata dall' auditorio alla vivida esposizione dei fatti, all' interpretazione fedele delle idee di Colombo, e poi la commozione di chi sente fortemente la

un popolo, verso una regina pia ed illuminata, senza il di cui soccorso l' opera dell' immortale mio concittadino forse sarebbe stata di molto ritardata.

In questo luogo, sacro ad una delle più splendide fasi della storia dell' umanità, io provo quindi il bisogno di esprimere vivamente, in nome del mio Sovrano, del Governo Italiano e di tutti gl' italiani, i profondi sentimenti di riconoscenza che l' Italia nutre e conserverá perennemente verso la Spagna, verso la seconda patria di Colombo.

E porto che ho parlato della Rábida, mi sia permesso ancora di aggiungere che se oggi ci é concesso di celebrare in questo luogo il IV. Centenario della Scoperta dell' America, se noi possiamo ricostituire colla nostra mente tutte le fasi per cui passó in questo sacro suolo il più grande dei navigatori ed esploratori preparandosi alla magnanima impresa, noi lo dobbiamo sopra tutto all' iniziativa dell' illustre uomo che sta a capo del Governo della Spagna, a chi presiede oggi questo solenne Consesso. A Cánovas del Castillo dobbiamo esprimere tutta la nostra riconoscenza per aver egli fatto si che non solo fossero conservati a Palos ed alla Rábida quei resti che ricordano specialmente il periodo colombiano, ma per aver disposto che alla conservazione genuina si accoppiasse quella restaurazione intelligente, che interpreta con fedeltá lo stile dei tempi passati e ne continua le tradizioni.

Io esprimo quindi il convincimento pieno ed intero che il nome di Cánovas del Castillo debba di piena giustizia essere messo innanzi é ricordato perennemente fra coloro che maggiormente contribuirono a celebrare il IV. Centenario della Scoperta dell' America in modo veramente digno di Colombo e della società civile dei nostri giorni.

GUIDO CORA.

De la Real Academia de la Historia,
Profesor de la R. Universidad de Turin, Delegado de Italia y de Rusia.

GUARDANI

Huelva, 12 Octubre-92.

Hoy hace justamente cuatrocientos años que, desde la carabela *Pinta*, mandada por un marino de esta tierra, de Huelva, contra las inmensas y medrosas soledades del mar tormentoso y, á la luz vacillante del crepúsculo, resonó como trueno majestuoso el grito de tierra! De Palos era Martín Alonso

Pinzón, y sólo después de cuatro siglos, se ha podido averiguar cuál fué la isla que Colón bautizó con el nombre de San Salvador. Los ingleses, trastrocando estas cosas como otras que nos pertenecen á los españoles, pusieron el nombre bárbaro de Wa-

ria infinita de Cristobal Colón y de España, devolviendo á perpetuidad á cada uno lo suyo!

JUAN J. FERRÁZ,
Secretario de la Comisión de Costa Rica
en la Exposición Histórica Americana y Delegado especial para el Congreso Pedagógico.



PENSAMIENTOS

Los que tenemos la desgracia de vivir fuera de la patria, padecemos de una enfermedad, fiebre abrasadora, que mataría ciertamente al que la sufre si un bálsamo providencial no se encontrará á su alcance; este bálsamo consolador se llama la esperanza.

El mal que nos devora y del cual ninguno quiere curarse, aunque todos usemos del bálsamo vivificante de la esperanza, es la vibración continua de las fibras patrióticas; es el amor á nuestra grandiosa y heroica España.

Mi alma rebosa de tierna alegría; veinte y un años fuera de este santo suelo y transportado hoy en medio de vosotros, me parece que, al encontrarme en esta bella y clásica ciudad Onubense bajo su puro y celeste cielo, las inmensas y blancas alas del genio fraternal y civilizador, planean sobre nosotros y nos unen en mas indisolublemente que nunca.

¡Salud querida España!

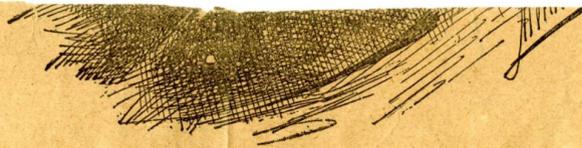
¡Salud hospitalaria y bella ciudad de Huelva!

En las lejanas regiones, en las cuales el deber me llama y me espera, te haré conocer y amar como lo mereces.

Cuando, en los días de triste desaliento, tenga necesidad de evocar la imagen consoladora y fortificante de la patria, Huelva, con su Rábida y sus páginas históricas, será la encarnación del genio evocado.

DR. IGNACIO SANCHEZ DE SILVERA,
Consul de Colombia en Nantes.

¡Huelva! Bien et chaude vision d' Orient, hospitalité écosaise, allegre et pieux souvenir du



A Cánovas del Castillo.

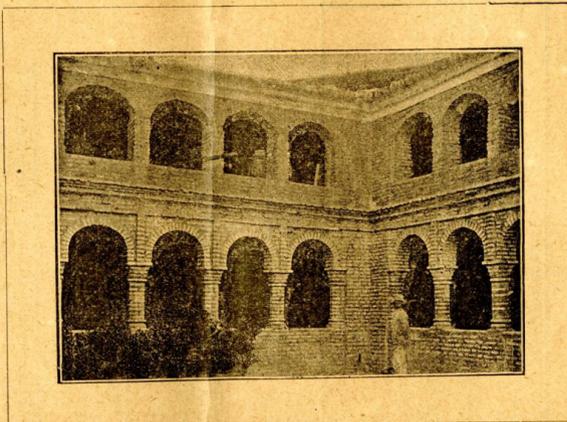
EXCMO. SR. PRESIDENTE DE HONOR DEL IX CONGRESO DE AMERICANISTAS

ting á la que sus primitivos habitantes llamaban Guanahani. Algún dia volverán las cosas á su punto, y, la luz misteriosa que el gran Almirante dice que vió desde la nao Santa María en la noche del

A SPAGÑA

La terra fortunata pel bellissimo aspetto, dai quadri remotici ove il Poeta viení a cantarvi i piú

MONASTERIO DE SANTA MARIA DE LA RÁBIDA



PATIO RESTAURADO

DONDE SE VERIFICÓ LA SESIÓN INAUGURAL DEL CONGRESO.—(De fotografía del Sr. Pérez Romero.)

11 de Octubre de 1492 y cuya realidad se confirmó algunas horas más tarde por el cañonazo de la *Pinta*, que, más velera, se habia adelantado á las otras dos embarcaciones de la gran escuadra del descubrimiento, esa luz, tan discutida por todos, alumbrará, como antorcha de justicia y de verdad, la glo-

sublimi versi lo sciengiato a ritrovarvi dei pregiati ricordi; un figlio della patria di Cristoforo Colombo, manda il reverente saluto, e saluta con affetto e riconoscenza, la gentile quando ospitale città d' Huelva.

LUIGI BONELLI,
Dr. Chimico.

Torino, Ottobre 1892.

El trabajo y el estudio son los mayores bienes que se han dado á la humanidad.

DR. SELER,
Subdirector en el Museo Real de Etnografía de Berlin.

Consigno con gusto, por escrito, el recuerdo que se me pide, porque el de mi corta permanencia en la nobilísima ciudad de Huelva, será para mí de aquellos que tendrán en mi corazón memoria impercedera.

Huelva, que dió al descubridor de América sus hijos, su oro y sus naves, ha dado á los representantes de aquella, también un dia tierra española, la más cariñosa acogida, sellándose en su suelo, cuna de esforzados navegantes, héroes del Nuevo Mundo, la confraternidad inalterable de todos los españoles, iberos y americanos.

¡Llor á Huelva, cuya gloria resplandece en espacio tan amplio, que para ella no se pone el sol!

DR. RAMIREZ FONTECHA,
Representante de la República de Honduras
C. A.

On ne connaitra jamais les commencements; cepandant il faut les chercher toujours, la science ne peut progresser qu' á cette condition.

LUCIEN ADEM,
Président de Chambre á la Cour de Rennes,
Délégué de M. le Ministre de l'Instruction publique de France, au Congrès de Huelva.

Brindo por este pueblo de Huelva, ciudad tan linda con sus palacios de marmol, su cielo de azul, su sol de oro, que parece echar en los corazones de sus hijos galantes y en los ojos de sus hermosas hijas, una porción de su fuego encantador.

ADRIEN PLANTÉ,
Alcalde de la Villa de Orthez, ex-diputado de los Bajos Pirineos, Presidente de la Comisión Pirineica para la celebracion del Centenario,
Délégué de varias Sociedades etc., etc., y amigo de la valerosa España.

La civilization reproche les nations les plus éloignés géographiquement.

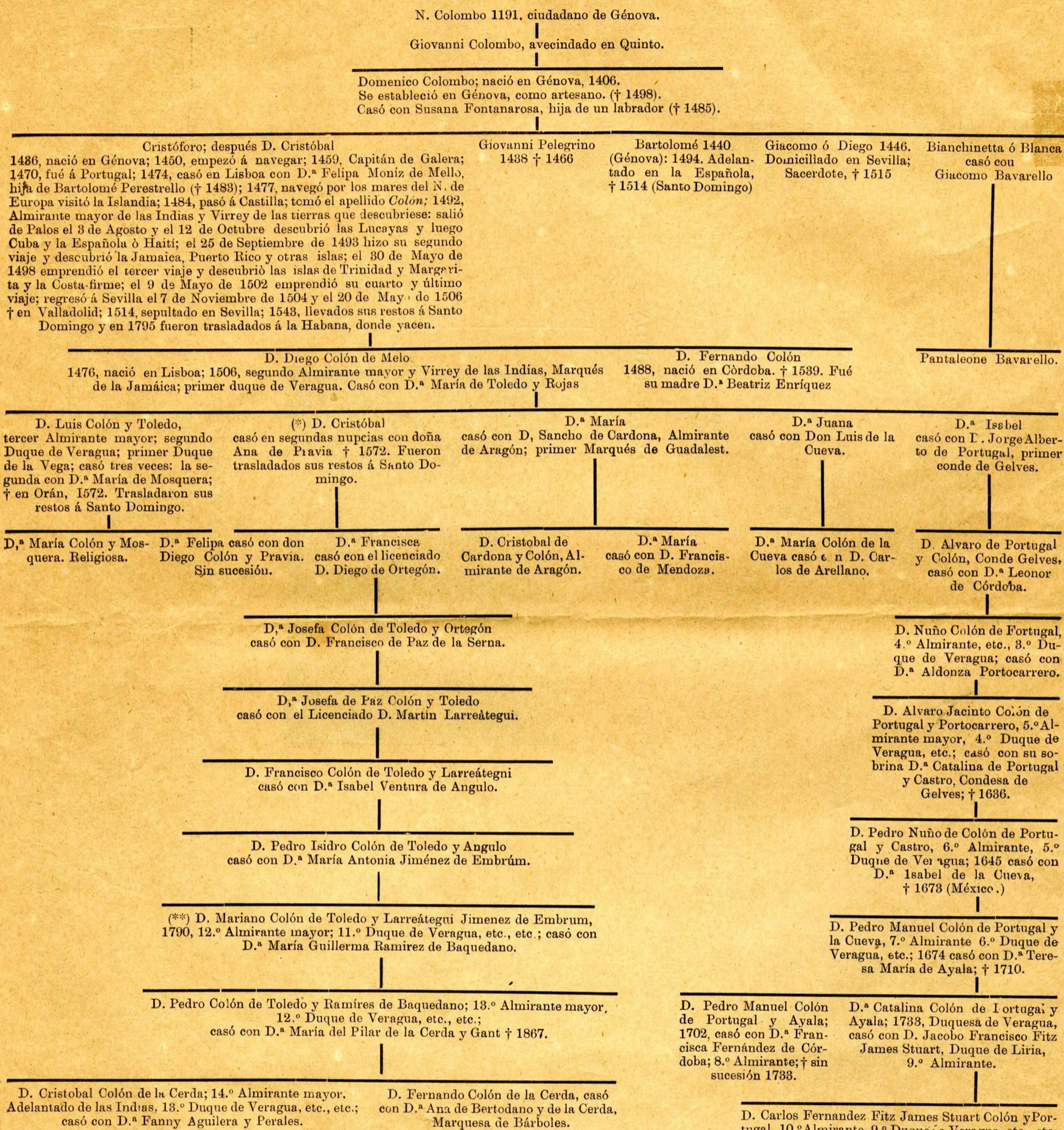
DR. W. DEKTEREW,
De St. Petersburg, délégué russe.

L'ingratitude est une des principales qualités des peuples. Sacrifiez vous pour la patrie, et á votre retour, on usera d'ostracisme; demandez á l'histoire ancienne et nouvelle; si l'on en avant le pouvoir, on vous brulerait vif pour ne pas vous étre redevable de quoique ce soit! C'est du pessimisme, mais c' est est vrai!

A. D' JRGENS BERGH,
Gentil homme de la Chambre de S. M. le Roi de Danemark
Membre du Comité constitutif des Congrès des Americanistes.

CUADRO GENEALÓGICO

DE LOS ASCENDIENTES Y DESCENDIENTES DEL ALMIRANTE D. CRISTOBAL COLÓN, SEGUN LOS DATOS MAS AUTÉNTICOS



(*) En 1877, de acuerdo con el Revdo. Cochía, Obispo de Santo Domingo, se exhumaron, los restos de este Cristobal, nieto del descubridor, suponiendo que los españoles se habían equivocado en 1795 al llevarse á la Habana los del Almirante viejo. Esta superchería ha sido victoriosamente rebatida por la Academia de la Historia y por la opinión general.

(**) Después de un largo y ruidoso pleito, se declaró mejor derecho á los descendientes de D.^a Francisca Colón y Pravia, que á los de D.^a Isabel Colón y Toledo.

PATRICIO MONTOJO,

Capitán de Navío de 1.^a clase
de «Las primeras tierras descubiertas por Colón»
(Ensayo crítico.)

DOÑA MARINA

Creo que es muy digno el ejemplo que la sociedad está dando al porvenir con estas universales fiestas por las que pretende honrar la buena memoria de los héroes españoles que realizaron la enorme epopeya del descubrimiento y conquista del continente americano. Creo que es muy noble tarea la de desenterrar nuestras glorias para hacer que brillen en la plenitud de los tiempos. ¡Hora era ya de que se impusiera la justicia!

Y, entre las ventajas más positivas del Centenario, no es la menor la del restablecimiento de la verdad histórica respecto á hechos, personas y circunstancias secundarios, en orden al descubrimiento, que determinaron empero, una influencia acaso decisiva, en la marcha gloriosísima de aquella colosal empresa.

En torno de los astros más refulgentes, siempre hay satélites ignorados, mundos pequeños, cuerpos opacos, que mantienen el equilibrio de las fuerzas y determinan la estabilidad y brillantez del astro esplendoroso.

En el cielo, eternamente luminoso de aquella serie de homéricas conquistas, brilla como astro de primera magnitud, ¡como el primer astro!, la figura gloriosa de Hernán Cortés.

Y en torno de ella, girando en todos los tremendos y heroicos acontecimientos de aquella obra de titanes, que se llama la conquista de México, aparece humilde, pero grande y hermosa en su fidelidad y su cariño, la figura de una india; la que, después del bautismo, pasó á la historia con el nombre de Doña Marina.

Hija de un poderoso cacique de la raza azteca fué en su niñez arrebatada de su hogar y trasladada á provincias distantes é independientes del imperio llegando á su juventud en la condición de esclava.

El cacique que la poseía y con quien había pactado amistad Hernán Cortés después de la victoria de Tabasco, se la entregó para su regalo. ¡Regalo fué, más que del cacique, de la Providencia!

Aquella pobre esclava en cuya alma no se habían borrado los bríos y los instintos de la nobleza azteca, comprendió á Hernán Cortés y lo amó con toda la suma de los amores humanos.

La impresión que le produjo aquella cabalresca figura del capitán español, noble, valiente, justo, gallardo, con todas las hermosuras de aquella raza nuestra que paseó sus triunfos por la extensión del planeta y dejó en todos los mares el eco de nuestro idioma, la hirió hasta el extremo de convertir en idolatría hacia Cortés, el respeto y el amor que en ningún punto ni ocasión se desmintieran.

El auxilio de esta mujer fué para Hernán Cor-

tés algo divino, que influyó poderosamente en la conquista. Basta conocer las condiciones en que Cortés se encontraba.

Acababa de poner el pié en aquella tierra: tenía delante un imperio cuyo límites remotos no se conocían: tenía enfrente todo el poder de una raza bastante civilizada, dispuesta á caer, para aplastarlo en el santo furor de su independencia: tenía detrás de sí el mar implacable y más implacable que el mar, el odio de Diego Velazquez: tenía en torno suyo, la rebelión latente, el miedo, la ambición de

gundo *Gran Capitan* que afianzó en su siglo el esplendor de la corona de Castilla.

La india principió por entregar á Cortés lo que la mujer más difícilmente entrega; su fé, su religión, las creencias recibidas como depósito santo de manos de sus mayores, y, con su religión, su nombre; un nombre que representaba la nobleza y el orgullo de su estirpe, para recibir á cambio la fé y la religión y el nombre que le entregaba aquel á quien amaba sobre todas las cosas de la tierra y sobre las cosas divinas de los cielos.

Y así pudo Doña Marina servir á Hernán Cortés en todos los riesgos de aquella empresa y pudo presenciar, sin flaquear un punto, ni extremecerse un momento, la total ruina, el enorme derrumbamiento de su imperio y de su raza y ver correr á torrentes la sangre de sus mayores en los campos de Otumba, en las lagunas de México, en los templos de sus dioses, en los palacios de sus reyes..... en toda la extensión de aquella tierra que pasó al dominio del César castellano, coronado con la diadema gloriosa de ambos mundos.

Doña Marina fué junto á Cortés, intérprete, centinela, soldado, madre, hermana, amante fidelísima; y el héroe pagó también con su cariño, el cariño inmenso de la esclava. No hemos de reprocharle como Solís, el clásico historiador de la conquista, "que la apretara por términos menos decentes de lo que debiera;" por que el hijo de Cortés y de Doña Marina obtuvo carta imperial de su nobleza, que es el reconocimiento y sanción de aquellos amores que influyeron notoriamente en la gloria de nuestra patria y en la conquista del Nuevo Mundo.

Sin Doña Marina, no hubiera podido Hernán Cortés entenderse con los pueblos limítrofes del imperio y pactar aquellas alianzas que fué dejando como jalones de su conquista: sin ella no hubiera podido comprender y prevenir aquellas conjuraciones en que peligró, con su vida, el éxito de la empresa; sin ella, sin la identificación completa que existía entre ambos, no hubiera podido reducir y convencer á Motezuma á todos los extremos de su conveniencia.

Porque, jamás intérprete alguno ha podido traducir la palabra con el mismo sentido, con el mismo gesto, con la misma entereza, con la misma dulzura, con la misma persuasión; con que tradujera á Motezuma las palabras de Cortés; y era porque el intérprete ponía la palabra y el sentimiento, porque era el mismo Cortés que hablaba, su misma alma, por los labios amantes de la esclava.

Y este cariño hubo de revelarse, con mayor relieve, en aquella lúgubre ocasión de la noche triste. Cuando Cortés, arrollado en la húmeda obscuridad de las calzadas de México, derrotado por las masas inmensas de indios que peleaban en aquellos caminos llenos de agua y de sombras, con el furor



EXCMO. SR. D. CRISTOBAL COLÓN DE LA CERDA

14.º ALMIRANTE MAYOR ADELANTADO DE LAS INDIAS

CABALLERO DEL TOISON DE ORO POR REAL DECRETO DE 12 DE OCTUBRE.

sus quinientos soldados, espantados ante la inmensidad obscura de la empresa; y, para contrarrestar estos formidables obstáculos, no tenía Hernán Cortés más que el grande, el fecundo aliento de nuestra raza española, palpitando en su corazón de héroe y en su alma de cristiano.

Y, en estos momentos que son supremos, en que las decisiones son á vida ó muerte, en que se juega la suerte de un imperio ó de una raza, viene por obscuros caminos [una india á colocarse como un perro á los pies del héroe y á influir con poderosa influencia en las determinaciones, en las victorias, en los sentimientos, hasta en las pasiones del se-

de la rabia y el encarnizamiento del vencedor Azteca, cuando oía los gritos de sus soldados perdidos en la sangrienta noche y el eco de triunfo de las bocinas sacerdotales y los gritos victoriosos lanzados desde las piraguas; cuando comprendía que había llegado la triste hora de su vencimiento y de su muerte, sin poder realizar aquella empresa que era su sueño; y veía, en las lontananzas luminosas de su fantasía y de su fé, aquel César que aguardaba la joya prometida para añadir un florón á su diadema y la patria entera un territorio á su grandeza, Cortés anonadado, vacilante bajo el peso de su desgracia, llorando como los héroes lloran, no tuvo junto á sí mas que un corazón que latiera con el suyo, unos ojos que con los suyos lloraran, un alma grande y hermosa que copiara las aficciones inmensas de su alma; el corazón, los ojos, el alma de aquella india cristiana.

¡Honor eterno á aquella mujer singularísima!

Huelva, 1892. J. NOGALES.

¡HUELVA!

¡Huelva! Hermosa sultana del mediodía,
que de tu industria ofreces ricas preseas,
desde aquí, tierna endecha mi alma te envía;
yo te saludo Huelva, ¡Bendita seas!

Los humos de tus minas orlan tu frente
porque en ella del genio brilla la llama;
¡penacho que tu ostentas firme y potente
y que al mundo pregona tu justa fama!

Reclinada en tu lecho de olas y bruma,
como servil esclava la mar te besa
y te envía á raudales su blanca espuma
y te rinde homenaje como princesa.

Hoy mostrando á tu patria amor profundo
á Colón das honores y excelsitudes,
¡y honrando al que á sus reyes dió un nuevo mundo
te honras tñ misma, Huelva, por tus virtudes!

De este mísero vate la poesía
no, no puede ofrecerte ricas preseas,
pero en mis pobres versos va el alma mía;
yo te venero, Huelva. ¡Bendita seas!

JAVIER LUCEÑO.

Madrid, 1892.

DOLOR EST VITA

La Humanidad que se complace desgarrando en girones las fibras mas delicadas de las almas, parece como que se complace al mismo tiempo convirtiendo el sentimiento de su admiración y de su afecto hacia esas supremas personificaciones del dolor, cual si ofreciera de este modo una compensación providencial.

Así, ha adorado la virtud santificada por el dolor, ha rendido culto á los mas grandes infortunios. Edipo es mas sublime, en su desesperación, que en su gloria. Sócrates es mas sublime, que por su vida, por su muerte: Colón, con las cadenas que le acompañan, como último y solo patrimonio en sus solos y últimos momentos, es mas grande que en los momentos breves del esplendor fugaz de su grandeza: sin su infortunio parecería un especulador del genio, como Napoleón parecería un especulador del heroísmo si no muriese como Prometeo en la roca cruel de Santa Elena.

Para adorar es necesario que adoremos lo

que ha sido santificado en el martirio: imaginad á Cristo rodeado del esplendor de la riqueza, en medio de la voluptuosidad de la fortuna y habréis deshecho toda la poesía, toda la grandeza, toda la sublimidad, todo el perfume celestial del sentimiento religioso; toda la creencia de la bendita religión cristiana.

FERNANDO DE ANTON (HIJO).

Huelva, 1892.

A CHRISTOPHE COLOMB

IV^o CENTENAIRE

DE LA DECOUVERTE DE L' AMERIQUE

GÈNES,--HUELVA--1892.

Les hommes tels que toi sont maîtres du destin:
Génie et volonté, tu les avais sublimes,
Assez grands pour combler les plus vastes abîmes
Et vaincre la tempête en un geste hautain.

Quand tes regards plongeaient dans l'horizon lointain
Nombrant tous les dangers, tu les jugais infimes,
Et riais des Titans acharnés aux victimes,
Comme rit de la nuit le soleil du matin.

Et ton cœur de héros était pur, large, tendre,
Doux au faible, ignorant les gains cruels et vils...
Si tu parlais, ton ange aimait à te comprendre...

O Christophe Colomb, tes Latins puissent ils
Groupés auprès de toi quand l' univers t' acclame
Rangs fraternels serrés communier en ton âme.

MARIE LECOCQ.

A COLON EN SU VIAJE

¿No veis allá en lontananza
confundidas con la niebla
varias naves que atrevidas
en la inmensidad penetran
del mar, sin ver los peligros
que á correr están expuestas,
sin ver que tal vez caminan
tras una desgracia cierta?

¿No veis cual hienden las olas
impelidas por la fuerza
que presta el viento á sus quillas
cuando fiero hincha sus velas;
y cómo rápidas marchan
dejando tras sí una estela
que se borra sin que quede
de sus pasos otra huella
desafiando, atrevidas
del mar y el cielo las fuerzas?

Miradlas bien, allí van
unidas la fé y la ciencia
en busca de un nuevo mundo
con que completar la Tierra:
¡que es la flecha de Colón
que de la patria se aleja
para unir á la corona
de la Católica reina
la mas hermosa y brillante
de las mas brillantes perlas!

Seguidlas con la mirada
mas allá de donde llegan
mas allá de donde llegan
cielo y agua á confundirse
del horizonte en la incierta
línea, y mirad como huyen
despavoridas las fieras
del mar, al ver como rompen
con velocidad extrema
las quillas, su silenciosa

mansión ignorada y quieta.

La tempestad se levanta
rugiente, como la fiera
cuando hambrienta se abalanza
sobre la inocente presa,
y en ronco trueno amenaza
á la flota que penetra
del mar en la inmensidad
arrancándole violenta
el tesoro que guardaba
cual se guarda hermosa perla.

Y cuando cesa la furia
de esta tempestad, resuena
mas pronta y mas vigorosa,
mas terrible y mas enérgica
la tempestad en el pecho
de los tripulantes; "¡Muera
el traidor que nos arrastra
— gritan todos— á una empresa
forjada por su locura
cual se forjan las quimeras!.. .."

¿No veis en esto la imagen
mas adecuada y completa
de lo que en la vida toda
sucede á la fé y la ciencia?

¿No veis en la tempestad
que se opone á su carrera
la encarnación acabada
de las trabas que presenta
á toda investigación
la misma naturaleza?

¿No veis en ella la imagen
del trabajo que nos cuesta
vencer las dificultades
que la realidad presenta
para arrancar una sola
de las verdades que encierra?

¿Y no veis representada
en la lucha que tremenda
estalla entre aquellas gentes
que ven solo una quimera
(como tal irrealizable)
en aquella gran empresa,
todo el esfuerzo terrible
de que el error alardea
procurando siempre ahogar
á la verdad y vencerla?

Pero mirad como puede
mas la luz que las tinieblas,
mas la verdad que el error,
mas siempre la fé y la ciencia.
Oid si nó las palabras
con que Colón les contesta:
"Solo tres dias os pido
que me prestéis obediencia,
y si al tercero aun no vemos
la tierra ¡renuncio á ella!.."

En efecto, al tercer día,
cuando la aurora proyecta
su primera claridad,
el vigia siempre alerta,
ca el grito de ¡tierra! y todos
á una voz repiten ¡tierra!

Los rayos del sol, su púrpura
sobre aquel mundo reflejan.
¡Al fin, Colón, ve colmadas
sus esperanzas risueñas
y Castilla ve ceñirse
á las sienes de su reina
de un mundo desconocido
la augustísima diadema!

ALFREDO LOPEZ SANZ.

FIESTAS ESCOLARES

A ISABEL LA CATOLICA

(ODA)

¡Oh generosa reina de Castilla,
reina que llevas la virtud contigo;
faro de luz que en lo pasado brilla,
Católica Isabel, yo te bendigo!

De los remotos mundos estelares
bajé hasta aquí para decir al hombre;
«Yo elevaré á los cielos mis cantares
y allá en los cielos grabaré tu nombre.»

Alguien cantó del viento los halagos,
alguien cantó las purpurinas flores,
las seductoras ninfas de los lagos,
imagen celestial de los amores.

Y otros, con ecos de dolor profundo,
el falso brillo de la ciencia humana,
la miserable pequeñez del mundo,
de nuestra propia pequeñez hermana.

Mas yo levanto mi cantar ardiente
más que su voz los encrespados mares;
que es la grandeza de la humana gente
el tema perennal de mis cantares.

Abro, sediento de saber, la Historia:
testamento de cien generaciones
que, al dejar esta vida transitoria,
nos legaron sus grandes concepciones.

Al recorrer sus páginas de gloria
el más abyecto corazón palpita;
nombres y nombres trae á la memoria
y á provechosa emulación incita.

Gigante humanidad, raza bendita,
¿quién dijo audaz que tu poder es poco?
tu fuerza inteligente es infinita.
los siglos te dirán si me equivoco.

De tan brillantes hechos al abrigo
la poca fé de los humanos crece.
¡Para vengar la muerte de Rodrigo,
Isabel la Católica aparece!

Todo en el mundo armonizado queda;
influye lo pasado en el mañana:
el átomo invisible es una rueda
que al mecanismo universal se engrana.

Soñó Colón, el inmortal marino,
con la remota americana tierra,

preciada joya que ocultó el destino
y entre las olas de la mar se encierra.

Y con la fé del hombre inteligente
ante Isabel á prosternarse vino,



D. GUILLERMO GARCIA Y GARCIA
PRESIDENTE DE LA JUNTA DIRECTIVA ESCOLAR

quien ya miraba próxima á su frente
la corona del reino granadino.

Aunque falta caudal para la empresa,
Isabel ni se aturde ni desmaya:

como que ya, soñando, se embelesa
¡con los rumores de la ignota playa!

¡Como que ve del nuevo continente
los grandes bosques y los grandes rios,
la roja cima del volcán hirviendo
retratada en los piélagos sombríos!

¡Como que ve su cielo trasparente,
las refulgencias de su sol extrañas,
y altiva y altanera y eminente
la mole colosal de sus montañas!

Mundo lozano y próspero y gigante,
la augusta reina á imaginarse acierta;
que á la voz del exímio navegante
á las auroras de la luz despierta.

Sirena que indolente se dormía
del ancho mar en las llanuras solas,
y que, á la voz del genio, aparecía
sobre el mullido lecho de las olas.

Mundo que emerge de la mar bravía
hermoso, grande, puro y refulgente;
como el dorado luminar del día
de los alegres términos de Oriente.

«Ve, le dice á Colón, cruza el abismo
que al nuevo mundo nuestro paso cierra,
y vierte allí la luz del cristianismo,
el idioma y la sangre de mi tierra.»

Vendi mis joyas; del producto el oro
para la gran expedición te entrego;
y quiera Dios que el mísero tesoro
en bendiciones se convierta luego.»

¡Oh generosa reina de Castilla,
reina que llevas la virtud contigo,
faro de luz que en lo pasado brilla,
Católica Isabel, yo te bendigo!

El mundo entero como yo te aclama
y como yo bendice tu memoria,
y en fuego ardiente como yo se inflama
para entonar mil cánticos de gloria.

Tu amaste al hombre con amor profundo,
y el hombre tierna bendición te envía;
recibe, pues, la bendición del mundo
y, con su tierna bendición, la mía.

LUIS BENEDICTO Y GARCÍA.

Esta composición obtuvo el premio de honor en los juegos florales celebrados, en el Hotel Colón, el día 28 de Agosto.



LAPIDA CONMEMORATIVA DEL IV CENTENARIO

COSTEADA POR LOS ESTUDIANTES ESPAÑOLES.---(De fotografía del Sr. Pérez Romero.)

Sociedad Colombina Onubense

DOCUMENTOS INÉDITOS

Si, en los años anteriores, acoció el santo padre siempre con gran voluntad, ocasión para mostrar su afecto á la Sociedad Colombina dignamente presidida por V. S. en este año, en el cual se ha de conmemorar el 4.º Centenario del descubrimiento de América, S. S. desea aun mas vivamente atestiguar su benevolencia con respecto á esa sociedad que en España se dedica á enaltecer la gloria de Colón. Habiéndome sido recomendada la pronta presentación á S. S. de la instancia pidiendo la apostólica bendición para todos aquellos que asistan á la función religiosa del día 3 de Agosto, con la cual se quiere conmemorar el aniversario de la salida del glorioso descubridor de las Américas, el augusto pontífice no solo acoció favorablemente la instancia y acordó, con sumo gusto, el favor pedido, sino que, al mismo tiempo, hizo fervientes votos porque la solemne conmemoración resulte digna de la Católica Nación que tuvo tanta parte en aquel memorable acontecimiento.

Al manifestar á V. S. esta benevolencia del ánimo de S. S. debo añadir que, el Santo Padre, ha agradecido mucho el homenaje de la memoria recientemente publicada por esa sociedad y agradeciéndole también yo la otra copia de dicha memoria que me ha sido remitida, me declaro con la mayor estimación.

De V. S. Ilma.

Roma 23 de Julio de 1892.

Devotísimo por servirle,
M. CARDENAL RAMPOLLA.

El gobierno de S. M. la marina española y, en nombre de todos, el que suscribe, se adhieren vivamente á la celebración de esas fiestas y, si no pueden honrarse personalmente con su presencia en las mismas, no deben dejar tampoco sin lejitima representación la causa nacional que les está encomendada. Las atenciones propias de mi cargo, múltiples siempre y de importancia las mas veces, no me permiten ofrecerme para asistir á dichas solemnidades, dirigiéndose en cambio, con esta fecha, las oportunas órdenes al Departamento de Cadiz para que el distinguido general que lo manda, sea quien represente en aquella los altos intereses de la patria con las fuerzas navales de que el servicio le permita acompañarse. El ilustre abolengo de dicho general es para el gobierno de S. M. la mas entusiasta protesta de adhesión á esa sociedad; porque la historia de nuestros héroes tiene privilegiado sitio donde guarda, con el nombre del navegante del nuevo mundo, el insigne apellido de Pinzón.

Reciba pues por adelantado esa Corporación los plácemes mas adictos de la patria y del rey con las seguridades de consideración del que subscribe.

El Ministro de Marina,
DURAN.

Madrid, 1880.

Por la carrera á que pertenezco y por el apellido que llevo no puedo permanecer indiferente á todo lo que contribuya á enaltecer un suceso en que tan privilegiada participación cupo á los marinos de España y, entre ellos, á mis ilustres ascen-

dientes. La fama imperecedera adquirida por el atrevido navegante que, en esa provincia en que nací, encontró acogida para sus planes, refleja sobre los que en su empresa le ayudaron, sobre la patria que le prestó sus hijos y sus recursos y sobre la localidad de que partieron las célebres carabelas.

Los que en ella hemos nacido tenemos el deber de honrarle y, para conseguir el levantado propósito que con tal objeto ha concebido esa sociedad, puede la misma contar con mi mas decidida cooperación material y moral que será prestada con el entusiasmo que en un corazón español despiertan siempre tan gloriosos sucesos.

10 Abril, 1880.

El apellido que me honro en llevar y que ilustraron mis ascendientes los jefes de las carabelas que acompañaron al insigne náuta Cristobal Colón al descubrimiento del Nuevo Mundo é inmortalizó el emperador Carlos V; el honroso uniforme que visto, que es el designado á los continuadores de la gran empresa que Colón realizara; y el puesto que ocupo de único Almirante de la siempre heroica y gloriosa marina española, puesto que, la denominación de primer Almirante de las Indias llevó el célebre navegante, deben ser á los ojos de esa sociedad títulos bastantes que garanticen mi amor al pensamiento de enaltecer, hasta donde sus altos hechos reclaman, la gloria de Colón, de mis antepasados y de los bizarros é intrépidos hijos de esta tierra que le acompañaron en su colosal empresa.

Otros servicios ha querido la providencia que pudiera prestarle á la sociedad y que, por ser míos, no debo citar pero que le prueban mi decidida adhesión. Si unos ú otros han sido los móviles que han guiado á esa ilustre sociedad á elejirme su presidente efectivo yo me considero tan honrado que no encontrando posibilidad de expresarlo cual lo siento renuncio á buscar palabras con que manifestar mi gratitud. Todas serían pálidas y más pálidas aun conocidas como son, de mis dignísimos consocios, las condiciones de mi carácter. Por otra parte estas me obligan á ser muy franco. La gratitud entiendo que se siente; para expresarla no he encontrado jamás palabras bastantes.

Los Sres. que componen la Junta Directiva entre los que veo compañeros, parientes muy cercanos, amigos de siempre y, en su totalidad, personas todas dignísimas, de levantados propósitos y buenos patricios, me hacen esperar que todos, absolutamente todos, han de contribuir como lo pregonan sus buenos antecedentes á que, mi paso por la presidencia sea, dada mi edad, muy sosegado; y á que, los esfuerzos de todos esos dignos consocios, den el resultado que debe apetecerse con las levantadas y nobles miras que nos guían de conservar la memoria del hecho jamas imitado que, empezando el 3 de Agosto, llega á feliz término el 12 de Octubre de 1492.

Hacienda de Valbuena, Moguer, 24 de Marzo de 1887.

El Almirante de la Armada,

† LUIS H. PINZON.

Conmemorar aquel dia eterno viernes 3 de Agosto de 1492 en que, la flotilla de tres viejas carabelas, zarpó del puerto de Palos para descubrir un Nuevo Mundo; realizar otros varios fines concernientes al mismo portentoso hecho; celebrar esta conmemoración sagrada en el histórico Monasterio de Sta. M.ª de la Rábida que yo he visitado con emoción profunda y religioso respeto y por cuyos claustros aun creia ver vagar las inolvidables figuras de fray Juan Pérez de Marchena, del médico Garcé-Fernandez, del sobrehumano Colón y de su tierno hijo, é invocar, por último, estos nobilísimos y colosales recuerdos con tal fecha y en tales sitios... ¡qué honor tan grande y tan imperecedero para nuestra madre España y qué gloria tan pura y tan radiante para la humanidad entera!

† JUAN DE DIOS DE MORA.

Madrid, 1880.

Siempre que por asuntos particulares he ido á Huelva, un impulso irresistible me ha llevado á visitar el monasterio de la Rábida para contemplar los lugares en que tuvo principio el mas grande y glorioso acontecimiento de nuestra historia que tanto influyó en el progreso de toda la humanidad.

Los nombres de Colón, de Fray Juan Perez de Marchena, de la reina Isabel y de Martín Pinzón, estan grabados en mi memoria y en la de todos los españoles. Su imperecedero recuerdo va siempre asociado indisolublemente al inextinguible sentimiento de amor que profeso á mi patria.

Si hubiera nacido poeta, habría dedicado mi ingenio á cantar el descubrimiento y conquista de la América Española y esos sublimes rasgos de heroísmo, de abnegación y de varonil arrojo con que, un puñado de hombres oscuros movidos por una convicción espontánea, sin mas ideales que la gloria y el engrandecimiento de España, arrastran incalculables peligros y marchan á buscar un nuevo mundo, con ánimo sereno y decidido; esos españoles debieron ser los héroes legendarios de la gran epopeya que empieza en la Rábida y continúa en Cuba, Méjico, Perú y el Pacífico; héroes que eclipsan con sus hazañas los trabajos del Hércules fenicio y las proezas del generoso Hector y el invencible Aquiles.

Oriundo de esa provincia, donde nacieron mis padres y cuyas riquísimas minas llamaron mi atención desde joven, fijando mis aficiones á las que he dedicado una larga vida, casi consagrado por completo al estudio de la Naturaleza, cumplo el mas agradable de mis deberes al manifestar á V. S. y á los dignísimos miembros de la Sociedad colombina onubense, mi sincera gratitud por haberme asociado á la noble idea de rendir un tributo de respeto y admiración á los insignes varones que tan preclaros laureles conquistaron para la provincia de Huelva bajo la gloriosa enseña de Castilla y el mando de Hernan-Cortés, Pizarro, Vazco Nuñez de Balboa, Juan de Grijalva, Rodrigo de Bastida, Juan Ponce de León y tantos hombres ilustres que adquirieron renombre de insignes capitanes y esclarecidos pilotos.

ANTONIO MACHADO Y NUÑEZ.

Sevilla, 1880.

Admirador del genovés insigne, dedicado desde mis primeros años al estudio de su vida, deseo asociarme de una manera activa á las tareas de esa ilustrada Sociedad.

No siéndome posible llenar en el momento actual aquellos propósitos, habré de limitarlos á ofrecer á la misma, por si se digna admitirlos, los libros titulados *D. Fernando Colón historiador de su padre* y *Los restos de Cristóbal Colón*, escritos ambos por el anglo-americano Henry Harrisse, traducidos y anotados por mi, y, además un ejemplar, que por rara casualidad poseo, impreso en Savona, de los versos que están escritos en las paredes de la casa donde la tradición italiana asegura que vió la luz primera el inmortal descubridor.

JOSÉ M.^a ASENSIO Y TOLEDO.

Sevilla 27 de Junio de 1880.

..... nombrándome socio honorario cuyo título acepto con reconocimiento aunque no me considere con méritos para ello á no ser por el cariño que profeso á esa provincia y por mi amor á todo aquello que tiende al progreso de mi patria.

ROQUE BARCIA.

17, Abril-1880.

Procuraré hacerme digno de tan inmerecida honra y extraordinaria merced, contribuyendo, en cuanto de mi dependá, á los nobilísimos objetos que se propone esa Sociedad.

EDUARDO BENOT.

Madrid 3 de Mayo de 1880.

Me asocio con el pensamiento á las fiestas en honor de Colón esperando que, desde el cielo donde estará el alma de quien á la civilización y al cristianismo abrió un nuevo mundo, pida al Dios de las Misericordias se apiade de la España de Isabel la Católica.

CONDE DE COELLO.

Constantinopla 4 de Agosto de 1885.

Contribuiré con lo que pueda á conmemorar el aniversario de la salida del inmortal Colón del puerto de Palos.

R. DE CAMPOAMOR.

Madrid 21 Junio 1883.

Deseo que la existencia de esa digna Sociedad se perpétue como los gloriosos hechos de nuestra historia nacional á cuya conmemoración dedica sus importantes y nobles tareas.

JERONIMO CERIZOLA.

Carúpano (México) 3 Diciembre 1881.

Entusiasta admirador del ilustre Almirante descubridor del Nuevo Mundo, nada ha podido serme mas grato que el verme honrado con el título de socio de la Colombina, cuyo principal objeto es el de conmemorar las glorias de aquel genio insigne que, con sus portentosas hazañas, dió á España imperecedero renombre y será, mientras el mundo exista, la primera figura de la historia profana.

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

Dos-Hermanas 18-Mayo-1892.

Abundo en los sentimientos de la Sociedad, que me complace ver consignados tan explícitamente y los aplaudo con toda mi alma. Tanto es así que, al empezar los trabajos preparatorios del próximo Congreso Católico, dispuse que sea materia de discursos en el mismo, la influencia del espíritu cristiano en Colón y en el descubrimiento y civilización de América.

En conformidad pues á los piadosos deseos de esa Comisión, pediré inmediatamente al Santo Padre, el ansiado Jubileo y tendré singular consuelo si se digna concederlo y puedo comunicar la fausta nueva á la Sociedad que anhela dar caracter ver-

daderamente católico al Centenario para que resulte gloria á Dios y renovación del espíritu cristiano con especialidad en esos pueblos.

BENITO.

Arzobispo de Sevilla.

19, Diciembre-1891.

Me habría llenado de orgullo, si fuese yo capaz de sentirme orgullosa, ver que cunde la idea que me cupo la honra de emitir cuando escribí mi carta a la "Ibero-americana." He leído hace unos días, en un periódico de acá, que se proyecta la reunión de escuadras para visitar, en un día dado, el punto en donde por vez primera posó su planta el gran Colón, así como en visitar la ceiba tradicional (que dicho sea de paso ya no existe) para celebrar á su pie el sacrificio de la misa. No sé si estos bellos propósitos se llevarán á cabo; yo lo celebraré infinito.

EVA CANEL.

New-York-Agosto 5-1891.

La Comisión entiende que, el medio mas oportuno de rendir á Colón, en conmemoración de su empresa, el tributo de gloria que merece, consiste, no solo en realizar festejos y solemnidades de índole transitoria que den brillantez y esplendor al momento en que esta conmemoración se celebre, sino mas y mejor aun en ligar el nombre del insigne Almirante a obras que sean de un caracter permanente, y que respondan á un pensamiento generoso y culto, ya benéfico ya artístico

(Comisión organizadora del IV Centenario)

El Vicepresidente,

D. DE VERAGUA.

Madrid 13 de Mayo de 1888.

Conocidos eran del gobierno los esfuerzos que, con el mismo objeto, realiza esa Sociedad y los títulos que á la consideración pública merece y, ni ha prescindido de ellos, ni los ha olvidado al dar al gran pensamiento nacional, que contienen los Decretos de 28 de Febrero último, la forma que los mismos expresan.

PRAXEDES MATEO SAGASTA.

Madrid 7-Marzo-1888.

En efecto; dicha Sociedad fué la que inició la feliz idea de conmemorar la fecha gloriosa del descubrimiento del Nuevo Mundo honrando anualmente con actos solemnes y festejos de caracter público y universal, la memoria de aquellos valerosos marinos que formaron la memorable expedición del 3 de Agosto de 1492.

Es natural que, en esa capital y en el inmediato histórico santuario de Santa María de la Rábida, en donde se han celebrado esos festejos anuales, se celebren también, durante los meses de Agosto á Octubre próximos, las principales manifestaciones conmemorativas de un hecho que, si pareció inverosímil antes de su ejecución, no ha dejado despues por su grandeza y trascendencia de merecer la admiración de la posteridad.

Con el doble objeto de solemnizar la fecha de que se trata y de sellar mas aun los vínculos de fraternidad que unen á España con las florecientes Repúblicas Hispano-Americanas, no puedo ni debo dejar de ayudarla en tan noble tarea, por que abundo en los mismos sentimientos.

Con mis sinceros deseos de que la misma Sociedad vea cumplidas las levantadas miras que le animan, sirvase aceptar el testimonio de mi distinguida consideración y particular afecto.

PORFIRIO DIAZ.

(Presidente de la República de México.)

Entusiasta mi gobierno por todo acto que tienda á ilustrar y enaltecer la memoria del ilustre marino que abrió las puertas del nuevo mundo y á estrechar las relaciones de este país con la heroica España que nos dió civilización, su religión y su lenguaje, no puede menos que corresponder gustoso á la atenta excitativa de esa Sociedad para contri-

buir á la solemnización del IV Centenario..., con el objeto de perpetuar la memoria de los insignes navegantes de la gloriosa expedición del 3 de Agosto de 1492.

P. LEIVA.

Presidente de la República de Honduras.

Comayagua 27 Abril-1892.

Siento que esa participación haya llegado tarde á mis manos; que de lo contrario habria tenido el mayor gusto en hacerme representar en tan solemne ocasión.

R. ANDUEZA PALACIO.

Presidente de la República de Venezuela.

Caracas 7 de Agosto de 1891.

Nada mas debido ni mas justo que el homenaje de admiración, respeto y gratitud, que se trata de rendirle á Colón el inmortal, al cumplirse el cuarto centenario del descubrimiento de América.

Pero no cabe duda que es á España y á las naciones de su raza que en este hemisferio fundó, á quienes compete de preferencia reparar lamentables olvidos é ingratitudes; porque fué para España la gloria del descubrimiento y, las regiones que ahora ocupan los pueblos de la América Latina, las primeras que sacaron provecho de sus trascendentales beneficios.

Saludable reacción se viene operando en el sentido de reanudar los lazos que estrechen en una sola familia á cuantas naciones hablan el idioma de Castilla; y ninguna oportunidad juzgo que es mas propicia para dar testimonio de esas aspiraciones, que el momento en que se cierra el cuarto siglo á partir de la memorable fecha en que, mediante la constancia incansable, la invencible audacia y la clara visión del glorioso genovés, medio mundo desconocido fué revelado al otro medio completándose así la unidad geográfica que es ganancia pequeña si se compara con la unificación de la raza humana y la creación de nuevos pueblos que hoy viven la vida de la libertad y el derecho.

Seguro estoy de que no habrá, entre las naciones de la América Española, una sola que se niegue á prestar su concurso al proyecto que la Sociedad Colombina Onubense tiene dispuesto reducir á la práctica.

En lo que respecta al Estado que tengo el honor de presidir, se puede estar cierto de que, si modesta es la medida de sus posibilidades, la concurrencia que habrá de prestar no por eso será menos entusiasta ni menos inspirada en los ideales que animan á esa Sociedad.

FRANCISCO MENEDEZ.

Presidente de la República del Salvador.

San Salvador Marzo 7 1890.

Hago los mas fervientes votos porque la gratitud y el entusiasmo de ambos mundos sepan honrar cual se merece el nombre del mas ilustre de los descubridores y el hecho mas culminante de la historia moderna. Sobre todo deseo que, como la ofrenda mas digna del culto á la memoria del intrépido navegante, España y la América española, le presenten el tributo de la fraternidad, del amor y de la unión, tributo nunca mas significativo que cuando se trata de honrar al genovés que unió los continentes, las razas y los pueblos del mundo para perpetua gloria de la heroica nación Española.

A. FLORES.

Presidente de la República del Ecuador.

Quito, Abril 26 de 1890.

Yo procuraré por todos los medios que esten á mi alcance que Costa-Rica contribuya á dar á la grandiosa fiesta de Cristóbal Colón la solemnidad debida á la magnitud del acontecimiento que se conmemora.

Mi permanencia en la primera magistratura de la Nación será de poco tiempo, por deber inaugurarse el día ocho de Mayo próximo el nuevo Gobierno Constitucional; pero tengo plena confianza en que mi sucesor, inspirado en los mismos sentimientos que son los del país entero, prestará especial atención al motivo de la respetable nota que tengo el gusto de contestar.

CARLOS DURAN.

Presidente de la República de Costa-Rica.

ATENEO ONUBENSE

DE LA EXPOSICIÓN AUTOGRÁFICA ORGANIZADA POR EL MISMO

LOS DUENDES

Sobre las montañas que la niebla entolda,
Y por los peñascos de las cuencas hondas,
Y sobre las ráfagas con que el viento sopla,
Ya la zarabanda de duendes galopa.

Son los genios leves, la agitada ronda
Que en otoño sale de las grietas hoscas
Para, en las negruras de la noche torva,
Cabalgar errantes hasta ver la aurora.

Sobre un remolino de crujientes hojas
Que como culebra serpea y se enrosca,
Pasan dando brincos como cabra loca
Macábricos duendes de cabeza gorda.

En las espirales de hojarasca ronca
Las brujas, al lado, sigúenles furiosas,
Y espuelas de lumbre que rasgan la sombra
Hunden en los flancos de su ráuda escoba.

Oberón, el Jefe de la extraña tropa,
Al volante ejército con su voz convoca,
Y esparcir les manda por las ruinas solas
Y por los hogares leyendas medrosas.

De la chimenea que la lumbre dora
Del tuero que lanza su explosión de notas,
Los ligeros duendes descuelgan su forma
Por el llar que pende como negra sogá.

Los niños que miran con pupila absorta
Las llamas azules que tiemblan y flotan,
Espantados buscan de la abuela chocha
El regazo dulce, con la faz llorosa.

En torno á la mesa donde el vate forja
Con la alada pluma la brillante estrofa,
Los duendes describen su invisible ronda
Y de los papeles revuelven las hojas.

Del enfermo triste que sus males llora
Mirando la noche sombría y penosa,
Sacuden, bailando, las revueltas ropas
Y beben de un vaso la pajiza droga.

Del corcel medroso que azorado trota
Entre las visiones que finje la fronda,
Siguen las pisadas formándole escolta
Y en la libre grupa de un salto se montan.

Ellos en la torre de la iglesia gótica
Entre los calados bullen y retozan
Y en los instrumentos de voces sonoras
Dan, sobre el abismo, bruscas cabriolas.

De los cementerios por las tapias rotas
Trepan simulando procesión medrosa,
Y en las sepulturas de piedras marmóreas
Tejen una danza horrible y diabólica.

Dentro de la gruta que sobre las rocas
Babea sus leves rosarios de gotas,
Ocultan sus lechos que el ágata adorna
Bajo los colgantes que finjen las bóvedas.

Y cuando *Titania*, de *Oberón* la esposa,
Al venir el día los ojos entorna,
Manda que los duendes suspendan su ronda
Y en el blando lecho les mire la aurora.

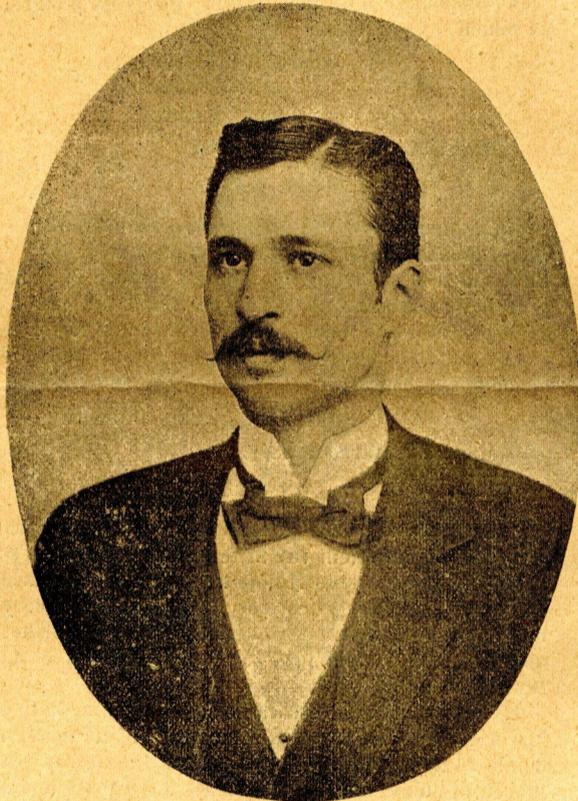
Entonces descansa la duendesca tropa;
Y arrulla su sueño la gruta medrosa,
Que, cual lira agreste sobre el agua, forma
Un himno vibrante con hilos de gotas.

SALVADOR RUEDA.

Madrid, 1892.

SONETO

Sujeto el hombre, por su triste suerte,
á cruzar con el alma dolorida,
entre un tormento que llamamos vida
y un negro arcano que se llama m e r e:



DON PEDRO RIAÑO DE LA IGLESIA
PRESIDENTE DEL ATENEO DE HUELVA.

Sin que jamás á descubrir acierte
de su existencia, el punto de partida
y el caos inmenso en que la ve perdida
cuando su cuerpo en polvo se convierte;

De su duda y terror, ante el abismo,
refugio ansiando, al que los orbes crea
busca en la luz, el mar y el firmamento.

Y no advierte, en su afán, que está en sí mismo;
porque lejos de ser sólo una idea,
Dios es, como el amor, un sentimiento.

B. DE LOMA Y CORRADI.

Alicante, 1892.

ESPERANZA

Es el germen de dichas y ventura
Que mitiga el pesar del desgraciado,

Cuando todo se aparta de su lado
Sumiéndole en el mar de la amargura.

Es el faro que guía, en noche oscura,
Al piloto que lucha denodado:
Es promesa de un bien; lo imaginado
En momentos de acerba desventura.

Es el goce presente del futuro;
La ilusión que adormece al sentimiento,
El supremo ideal que da la calma:

Es la seguridad de lo inseguro,
La semblanza del último lamento,
La derrota del cuerpo, por el alma.

FRANCISCO HERNANDEZ MIR.

Huelva, 1892.

TRES CANTARES

Quise vivir sin amores,
y el alma mía lloró:
hoy, que adoro con delirio,
está llorando de amor.

Quiero un amor chiquitito
para la fiebre del alma:
la sed la apaga un arroyo
y todo el mar no la apaga.

Dime que sí, poco á poco,
como quien quiere y no quiere;
¡que es más hermosa la vida
viendo de cerca la muerte!

J. M.

Alicante, 1892.

PERCHELERAS INÉDITAS

¿No he de sufrir con el alma,
si el ruiseñor que yo quiero
siempre va de rama en rama?

Ha de salir de su iglesia
mi Virgencita del Carmen,
y ha de pedir que te mire
para que vuelva á mirarte.

Serrana, si fueses mía
te colocaba en un trono
y el trono sobre un altar
hecho de plata y de oro.

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR

Malaga, 1892.

REDEDICION

Con las huellas de noche crapulosa,
Deshojadas las flores de su pecho,
Deja el calor del profanado lecho
Y huye del lupanar la impura diosa.

Con su indeleble marca ignominiosa
¿Do va la meretriz? ¿Quien da derecho
Para buscar la luz, si está en acecho
De su vicio la hueste vergonzosa?...

La que rodó al abismo, del abismo
No quiera alzar su aprobio, su ignominia,
Y cumpla allí su perdurable pena!...

Así el mundo gritó, y, al tiempo mismo,
Dió en la gloria la púdica *Virginia*
¡Un beso de perdón á *Magdalena!*...

JOSE MARIANO MILEGO.

Alicante, 1892.

AL AVARO

En vano su gemir la desventura
nace llegar á tu insensible oído;
tu duro corazón nunca ha sentido
generosos impulsos de ternura.

Para tí no hay dolor, no hay amargura
á que no brinde tu riqueza olvido;
ella siempre será, cual siempre ha sido,
tu única gloria, tu mayor ventura.

¡Mezquino ser que, entre el clamor sonoro
que alza el hombre á la noble inteligencia,
tan sólo escuchas el rumor del oro!

¿De qué sirve su brillo á tu existencia
si no se compra con ningún tesoro
la paz del corazón y la conciencia?

AL ARTE

¡Arte! Eres sol espléndido y divino
que el orbe inundas con destello ardiente;
por tí vive el pasado en lo presente,
de una edad á otra edad te abres camino.

Siglos sin fin en ráudo torbellino
arrastra el tiempo en su veloz corriente,
y un espíritu audaz marcha en tu frente
vencedor de la muerte y del destino.

¡Arte creador! ¡Cual ráfaga encendida,
dejando vas, al caminar sin calma,
luz en el lienzo y en el mármol vida!

Noble es tu gloria, sin igual tu palma,
grande la humanidad que á tí va unida.
¡El mundo es todo un ser, y tú su alma!

MERCEDES DE VELILLA.

Sevilla, 1892.

PENSAMIENTOS

La memoria del sentimiento es eterna; vive todo el tiempo que hay latidos en el corazón y, del mismo modo que la memoria de la inteligencia guarda el caudal de nuestros conocimientos que nos da la superioridad sobre el ignorante, así también el sentimiento guarda todo aquello que lo ha conmovido un momento llegando á formar un tesoro que nos hará gozar á cada momento y que nos da la superioridad sobre el hombre frívolo y superficial.

Nuestro gusto artístico y nuestro sentimiento se debilitan con lo frívolo y superficial y, abusando, llega el día en que rechazamos todo lo serio y de algún fondo, del mismo modo que si acostumbramos nuestro estómago á dulces y chucherías se de-

bilita y llega el día en que no puede decir nada sólido.

Los mejores y mas verdaderos placeres son aquellos que nos dejan un recuerdo agradable haciéndonos gozar despues que han pasado.

El teatro y todos los espectáculos de un pueblo influyen poderosamente en su caracter, en sus sentimientos, en sus costumbres y hasta en su lenguaje.

Hay glorias que suelen ser fatales y que se pagan muy caro en la tierra.

Colón, obscuro marino, ensancha nuestro planeta conquistando un mundo con su inteligencia y se le encierra porque era preciso ceñirle una corona.

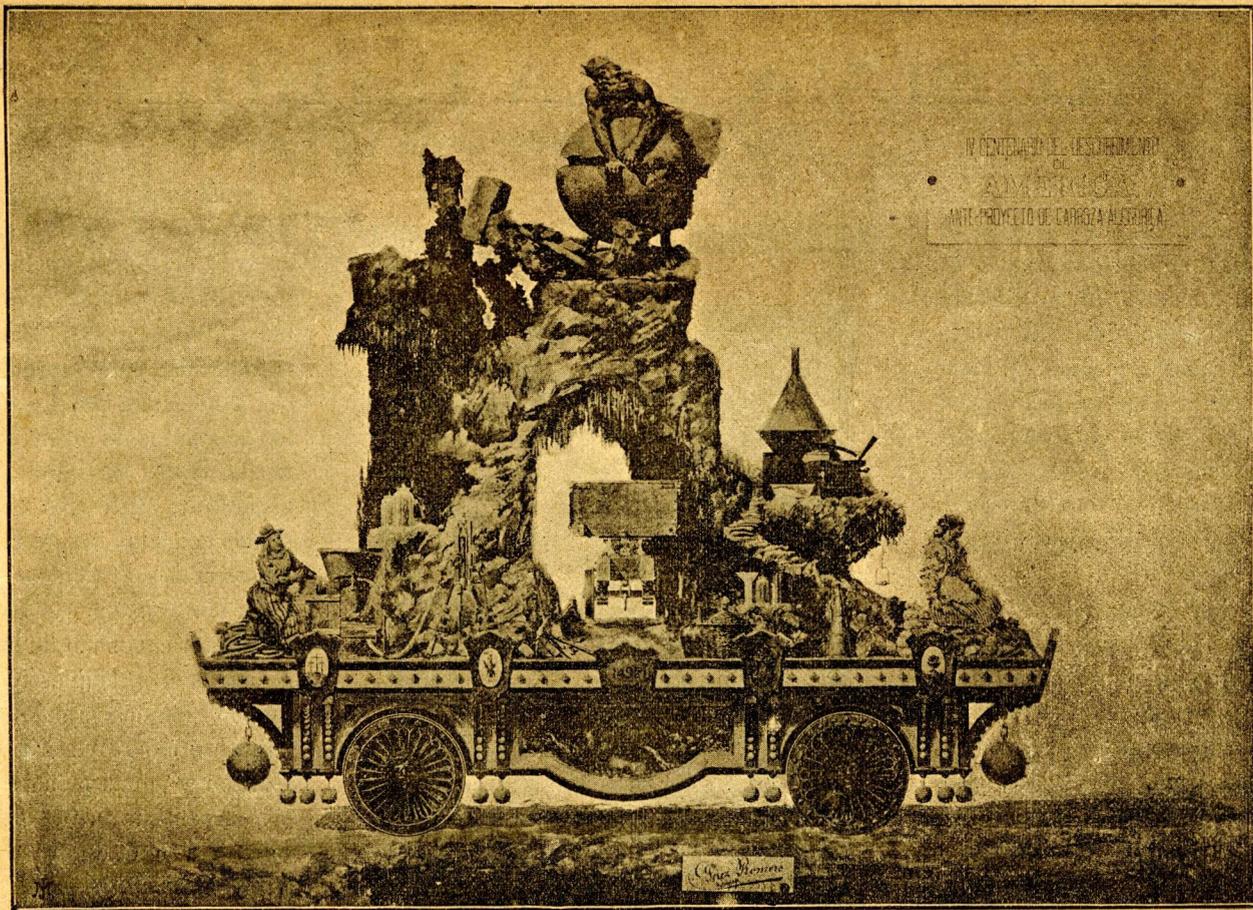
La mayor parte de los héroes que la historia ensalza, todos aquellos que han hecho escalón de la humanidad para encumbrarse y á quienes se ciñe una corona, son mas dignos de un presidio que de la gloria.

RAFAEL CEBREROS.

Sevilla, 1892.

Los egipcios arribando tras ignorado itinerario á México; los fenicios aventurándose en el Tenebrum mare; los sectarios del Budha costeando el celeste imperio hasta llegar á la América rusa, ó los piratas normandos fijando su asiento en la Groenlandia, jamas podran usurpar á Cristobal Colón

FIESTAS DEL CENTENARIO EN HUELVA



PROCESIÓN CÍVICA DEL 12 DE OCTUBRE
CARROZA ALEGORICA DE LA MINERÍA.—(De fotografía del Sr. Perez Romero.)

bajo la égida de la excelsa Católica reina, la impedida gloria de haber descubierto para la ciencia geográfica el cuarto de nuestros continentes.

MARCELINO GUTIERREZ

Valladolid, 1892.

Ante la fiebre que siente la sociedad moderna por ensanchar los horizontes de su progreso con nuevas conquistas en todos los ramos del saber humano, pidamos a Dios que los nuevos descubrimientos no sirvan para llegar a la esclavitud del cuerpo ó del alma; que nada es tan horrible ni degradado tanto como la negación del libre albedrío, sin el cual no existe la integridad de la conciencia. Poner la conciencia colectiva en armonía con el respeto que merece la santidad del derecho, será la mejor conquista de estos tiempos.

ANTONIO FERNANDEZ Y GARCÍA.

Málaga, 1892.

Dominar por el amor es la manera segura y eficaz de impedir las rebeldías. Los mas fuertes lazos entre las Colonias y la Metrópoli los forma la recíproca estimación, así como el odio los rompe ó los desata. Tanto ó mas que los vinculos de la sangre, valen los de una amistad sincera para que los pueblos unidos por ella se consideren hermanos.

POLIBIO.

Málaga, 1892.

Es ley reguladora del progreso la contraposición en que se hallan el capital y el genio.

La humanidad disfrutaría hoy mayor suma de bienestar y civilización si el genio hubiera dispuesto siempre del capital necesario.

Pero se buscan y suelen encontrarse, y, al chocar, brota una nueva luz que ilumina el sendero de la vida haciéndolo mas facil.

Por eso el obrero que declara la guerra al capital pretende paralizar el progreso y alejar indefinidamente el día de su redención.

MANUEL CABRONERO.

Córdoba, 1892.

El tiempo es el huir eterno que va grabando en letras de indelebles trazos la inmortalidad de Colón.

La envidia es el moho que, cubriendo los trazos de las letras, tiende a borrar la inscripción; pero la verdad histórica es el obrero habil, que limpiando la piedra de toda planta parasitaria, hace que el nombre de Colón resplandezca mas glorioso cada dia.

Por eso es conveniente la envidia.

FERNANDO SOLDEVILLA.

Madrid, 1892.

Si Colón hubiese podido transmitir a sus compañeros y sucesores su fé, constancia, abnegación y bondad suma, otro fuera para España el resultado del descubrimiento del Nuevo Mundo; pero la sed de oro los arrastró por el camino de la ambición y los convirtió en aventureros despiadados que, en aquellas tierras vírgenes, hicieron aborrecible el nombre de la madre patria, si bien por ello resalta mas y mas la nobleza y santidad del gran coloso, del verdadero descubridor, del inmortal Colón.

JUAN BAEZA BUCOLONI.

Alicante, 1892.

Como Moisés, con su vara misteriosa hizo brotar agua cristalina de una dura peña, Colón tocó con sus alas de genio la superficie de un oceano no explorado, surgiendo de su hondo seno la virgen América, radiante de hermosura y de lozanía.

Los genios todos se parecen en los efectos

que sus obras producen; pues ellos son los enviados de la Providencia que les inspira y, al eco de un acento sobrehumano, las fuerzas físicas obedecen; las intelectuales se postran en señal de adoración, y, la Naturaleza entera se presta a secundar, muda de asombro, los propósitos del que la supera en grandeza y la rinde a su albedrío.

FRANCISCO RUIZ ESTEVEZ

Madrid, 1892.

Solo al esfuerzo extraordinario del genio, es dable penetrar en los abismos. ¿Qué importan las luchas cruentas, el terrible dolor, la esperanza perdida, la sarcástica carcajada, la horrible decepción, las lágrimas que el despecho arranca de nuestra alma?

A la postre el genio triunfa.

Cristobal Colón, errante, miserable, arrastrando un mundo de esperanzas, mendiga protección y no la encuentra; esparce ráfagas de luz y se amontonan sombras; siembra ideas y el huracan de la ignorancia las aventaja; ofrece mundos y a cambio se le da miseria y lágrimas. Mas ¿qué importa? Su mágica evocación hace surgir del fondo de los mares la virgen América coronada de algas y de espumas. ¡Es su triunfo!

Lo que la poesia presintiera y sancionara la filosofía, la revolución lo ejecuta.

¿Qué importa que nuestros reyes premiaran tan heróicos trabajos con la lobreguez de una prisión y la pesadumbre inmensa de unas cadenas?

La posteridad hace justicia.

América surge del fondo de los mares y se consagra a la libertad.

¡Colón, América, la Libertad! He aquí una sublime trilogía, amasada en el cerebro del genio y difundida al presente por todos los ámbitos de la tierra.

ENRIQUE A. ROGER.

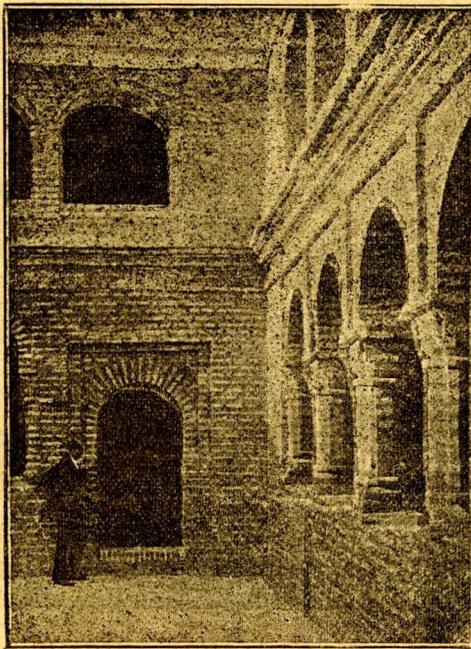
Mérida, 1892.

HUELVA Y LA RÁBIDA

Por fin, el memorable día 3 de Agosto de 1492 zarpó la flotilla en el puerto de Palos al despuntar la aurora, tocando en la Rábida para recibir el abrazo de despedida y la paternal bendición del venerable guardián; y, despues de salir de la barra de Huelva, puso Colón la proa al SO. rumbo a las islas Canarias. ¡Estaba escrito que la gloria del descubrimiento de las Indias occidentales fuera toda de Colón, de Fray Juan Perez y de los valerosos hijos de esta provincia!

Despues de tres días de una feliz navegación, arribó la flotilla a las islas Canarias; allí se detuvo hasta el 5 de Septiembre, reparando una avería de la *Pinta* y cambiando el velamen de la *Niña* para que pudiese navegar a la par de los otros dos buques. Concluidas estas operaciones, salió la escuadra de la isla de la Gomera navegando vía recta al occidente, rumbo a las desconocidas aguas del soberbio mar Atlántico, que iba a ser dominado por la ciencia, la constancia, la fé y el valor de los que aún apellidaba el antiguo mundo que dejaban a su espalda, oscuros visionarios y arrogantes aventureros.

MONASTERIO DE STA. MARÍA DE LA RÁBIDA



VISTA PARCIAL DEL CLAUSTRO

Restaurado, bajo la dirección del Sr. D. Ricardo Velazquez

(De fotografía del Sr. Perez Romero.)

El oceano subyugado acariciaba con frescas brisas a sus primeros señores nuncios de la fé cristiana y de la civilización que iba a asentarse en el desconocido mundo; y, los marineros recordaban a cada instante, al ver la tranquilidad del dilatado mar, las apacibles vías del Tinto y del Odiel por las que suspiraban en los momentos de incertidumbre. Así navegó la flotilla desde su salida de las Canarias, por espacio de algo más de un mes, hasta que siendo como las dos de la madrugada del grandioso día *doce de Octubre*, la voz de ¡TIERRA! dada por el marinero Rodrigo de Triana y un atronador cañonazo de la *Pinta*, anunciaron a los otros dos buques y al incrédulo antiguo mundo que el mundo de los visionarios y aventureros era ya la realidad demostrada por el valor y por la ciencia.

Apenas la luz de aquel gran día invadió en el horizonte de la primera tierra descubierta, un ¡hurrah! de entusiasmo que partió a un mismo tiempo de los tres buques, llenó los aires; y gritos de frenética alegría saludaron poco despues el bellissimo panorama de aquella nueva tierra de promisión. A la vista de los absortos marineros se presentaba como un delicioso

vergel cubierto de poderosa vegetación y poblado de habitantes que, estupefactos con la vista fija en los buques, suponíendoles monstruos marinos, se detenían á contemplar desde la playa á los afortunados españoles, mensajeros de su ulterior cultura.

Aquel instante supremo hizo olvidar á la marinería largas horas de angustia y compenso todas las penalidades del viaje. Ya nadie volvió á recordar aquellos pasajeros momentos de incertidumbre en que no viendo, un día tras otro, más que agua por todo el horizonte y, perdida la fé en la ciencia del ilustre Almirante, habían tratado algunos descontentos de obligarle á que tornase á España, malogrando así el fruto de tanto heroísmo y las fatigas de tan azaroso curso.

A la salida del sol, que por primera vez bañó con sus tibios rayos las naves españolas en el Nuevo Mundo, el Almirante, vestido de escarlata y tremolando en su diestra el real estandarte, entró en el bote de la nave capitana; los Pinzones que llevaban banderas de la empresa, entraron en los de sus buques respectivos y bogaron hacia la isla en cuya playa saltaron sin la menor resistencia de sus habitantes. Sucesivamente fué desembarcando la tripulación y, siguiendo el ejemplo del Almirante y demas jefes, besó aquella tierra virgen; y todos, con lágrimas de alegría, dirigieron sus ojos al Cielo en acción de gracias. Concluida tan solemne ceremonia, se levantó Colón y, despues de reunir en su derredor á los dos capitanes, á los altos funcionarios y á los tripulantes, desnudó la espada y, tremolando el estandarte real, tomó posesión de la isla en nombre de los Reyes Católicos.

Los naturales llamaban á la isla, Guanahani; y el Almirante le puso el piadoso nombre de "San Salvador" en reconocimiento sin duda de haberse salvado la escuadrilla de los peligros de la desconocida navegación.

B. SANTAMARÍA,
Diputado á Cortes por Huelva.

DOS FECHAS

No hace mucho tiempo, el 3 de Agosto de 1887, al celebrar la Sociedad Colombina Onubense sus gloriosas fiestas; reunida Sociedad tan benemérita en el monasterio de la Rábida y en momento solemne, se alzaron autorizadas voces pidiendo la restauración del humilde Convento, gloria de España y la construcción de un monumento que, visto desde el mar, señalara, á los marinos que se acercasen á nuestras costas, el lugar donde se realizaron los hechos mas culminantes del Descubrimiento del Nuevo Mundo.

El silencio acogía aquellos entusiasmos que apenas si encontraban eco fuera de los pueblos Americanos, y, llenos de amargura, los Colombinos siguieron con fé inquebrantable conmemorando su fiesta, aunque sin esperanzas de ver realizados sus deseos y abrigando el fundado temor de que el Monasterio de la Rábida, cediendo á la acción destructora del tiempo, diese en tierra con sus blanqueados muros.

Han pasado los años; 12 de Octubre de 1892. La nao Sta. Maria cruza las aguas del Tinto y, con los disparos de sus lombardas, saluda al Monasterio que se engalana de banderolas y gallardetes como si estuviere de fiesta; hombres de todo el mundo llegan, en sagrada peregrinación, á las tierras Colombinas y se detienen al contemplar la hermosura de tan históricos lugares; la cruz del cristianismo alza sus brazos sobre terrestre esfera que remata artístico monumento y, las aguas del mar, apenas si pueden contener las escuadras de todas las naciones.

¡Hermoso espectáculo!

Se celebra el descubrimiento del Nuevo Mundo. Aquella Sociedad modesta que se reuniera en el Convento de la Rábida, ha vencido, Huelva ha visto arribar un día á sus costas los altos poderes del Estado, las eminencias de todos los países y, en el Monasterio de Fray Juan Perez, ha escuchado en todos los idiomas las glorias de este rincón humilde y las grandezas de la patria.

¡Cuanta diferencia entre una y otra fecha!

Se ha disipado el humo de la polvora; el eco no repite los vivas y los hurras arrancados por el entusiasmo; en los lugares Colombinos ha sucedido el silencio á la animación y la vida de los pasados días, y, el histórico Monasterio, no siente en sus claustros los rumores de las grandes multitudes.

¡Pasaron las fiestas! ¿Quedarán olvidados esos sacrosantos lugares? ¿Será el Centenario rosada ilusión, oropeles y talcos, sin que, entre tanto brillo y esplendor, se envuelva una idea? No; no es posible; ya no cabe olvidar el Monasterio de la Rábida. El pueblo de Palos, Moguer, Huelva, llenan hoy todo el mundo y los jefes de los gobiernos han de velar por conservarlos, como se vela por el propio y nacional decoro.

El americano que visite á España no olvida que, en uno de sus mas apartados extremos, hay un lugar objeto de su culto; á él llega, busca á la Sociedad Colombina; acompañado de sus socios visita el Convento y, conmovido ante la grandeza que encierran aquellos muros, renueva en su alma los votos de gratitud y admiración á los heroes que descubrieron un Mundo.

Esto es lo que no debe olvidarse y seguramente no olvidaremos. Las naves colombinas portadoras de un pensamiento hallaron tierra; la humilde sociedad Colombina, con una idea, realizó el Centenario. Siga conservándole culto, guárdela Huelva como sagrada reliquia, y, cuando á traves de los tiempos los pueblos de América dando al olvido infundados recelos, se unan en una misma corriente de amor con la madre España, no faltará quien se acuerde de este humilde puerto que puso su modestísimo trabajo en una labor grande é inmensa que tanto ha de representar en la cultura del espíritu.

J. MARCHENA Y COLOMBO.

Huelva, Octubre-1892.

EL CURA DE PALOS

La fortuna quiere muchas veces poner de relieve algun nombre, y, la casualidad, proporciona la ocasión en que, el mismo, ha de ser repetido de boca en boca, ocupando la atención pública, con exclusivo privilegio, durante algunos dias.

Así, D. José Murciano Marsal, cura párroco del vecino pueblo en el que, el gran Almirante descubridor de las Indias, encontró valerosos compañeros que le siguieran en sus ensueños de navegante

y descubridor, vivía tranquilamente dedicado á las tareas de su ministerio, cuando la conmemoración del IV Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo y los festejos preliminares del mes de Agosto, vinieron á darle una popularidad con la que quizás no soñara nunca el humilde pastor entregado únicamente al cuidado de su grey.

La historia fué tan breve como sencilla y raro ha de ser el que no la conozca hasta en sus menores detalles.



D. JOSÉ MURCIANO MARSAL
Cura Párroco de la histórica Villa de Palos.

Ocioso ha de parecer el, repetirla y, mas ocioso, hacer consideraciones respecto á un asunto en el que, para ser depurado, intervino hasta el Nuncio de S. S.

Un ministro de marina que acuerda se celebre una misa—á la que concurran todos los representantes de las potencias extranjeras aquí congregados,— en el histórico santuario en el que Colón elevaria al cielo sus preces durante tantos dias, mientras preparaba el arreglo de sus tres naves; unas cuantas órdenes que, si verbales, no llegaron á su destino, y, si escritas, tampoco las conoció, ni por consiguiente pudo obedecerlas, el Sr. Marsal; una reunión numerosísima, de jefes y oficiales de las armadas españolas y extranjeras y de elevados funcionarios de los distintos países, que espera y espera en vano la celebración del acto religioso y tiene al fin que disolverse sin lograr ver realizado su propósito; una série de recriminaciones tardías y quizás, de críticas disimuladas de los extranjeros; y anuncios, por nuestras autoridades principales, de enérgicos correctivos, he aquí lo que dió margen á que "el cura de Palos," como todo el mundo le llamó desde entonces, fuera objeto de comentarios y discusiones, en las conversaciones de café, en los artículos de la prensa y hasta en una reunión del Consejo de ministros.

No apetecería, seguramente el Sr. Murciano Marsal, tales preferencias de la opinión pública y, máxime, cuando eran derivadas de una continuada sucesión de coincidencias en las que para nada intervino su voluntad; tampoco las hubiera deseado, acompañadas como venían de disgustos morales y de dudas respecto al cumplimiento de su deber y al ejercicio de su ministerio; más, el acuerdo de los gobernantes, dejóle exento de toda clase de responsabilidades y, al cabo, dia de regocijo fué para él aquel en que oficialmente pudo comprobar la veracidad de sus palabras y la sinceridad de sus explicaciones.

El retrato que ofrecemos al lector, es copia exacta del presbítero que dejó de decir la misa que le plugo ordenar al Sr. Beránger.

LA CORONACIÓN DE LA VIRGEN DE LA RÁBIDA

EL ARCIPRESTE DE HUELVA

Cuando se realizaban los primeros trabajos para organizar en Huelva las solemnidades conmemorativas del Centenario, raro era el día en que la prensa periódica no daba á la publicidad cuenta de alguna iniciativa oficial ó privada que tendiera á hacer mas importante dicha conmemoración.

Los proyectos se indicaban, se discutían apenas dados á luz y, ora ensalzados por la opinión ya rechazados por esta, pasaban á formar parte del programa general ó eran descartados del mismo, entre la indiferencia pública unas veces, entre protestas de los interesados otras y, las mas de ellas, dando lugar á vivas polémicas y acaloradas discusiones.

Los que, por razón de su oficio ó guiados por la corriente general de los tiempos, buscaban en todo el caracter de utilitarismo mercantil para la población, ponían en actividad sus energías á fin de organizar actos que, atrayendo numerosa concurrencia, dejaran ingresos pingües en la localidad.

La memoria nos sería infiel si tratásemos de apuntar todas las ideas que se emitieron, todos los proyectos que se iniciaron y todas las tentativas que se hicieron, para llevar á cabo ideas lanzadas en corporaciones de caracter oficial y en juntas de respetables colectividades.

Desde la idea de Exposición regional Onubo-Extremeña, fracasada á los primeros intentos de organización, hasta la de realizar grandes obras que permitieran á Huelva albergar, con caracter permanente, una guarnición respetable, todo pasó por el tamiz de la crítica y nada, por desgracia, de lo apuntado, se realizó al fin.

Como ocurre siempre en estos casos, cada persona ó Corporación ideaba algo que se hallara en relación directa con sus gustos é inclinaciones; y, dejando á un lado todo lo que la Junta local del Centenario llevó á efecto, y que en algunos de

nuestros fotograbados reproducimos, como igualmente lo efectuado por diversas respetables entidades, nos fijamos ahora, en un proyecto de iniciativa particular y de marcado caracter religioso, siquiera sea en gracia, de que nuestro número ofrezca algo de los diversos aspectos que se contenían en el Centenario, desde los distintos puntos de vista que, respecto de él, se tuvieron.

Bien claro se advierte que nos referimos al proyecto de coronación de la Virgen de la Rábida.

Sin entrar en indagaciones respecto á las causas que produjeron su irrealización, es por demas curioso el motivo que lo hacia dar á conocer; motivo habilmente expuesto por su autor el Sr. D. Manuel García Viejo, arcipreste de Huelva y cura propio de la parroquia de San Pedro, en un artículo que se publicó en *El Siglo Futuro* en 4 de Febrero del año actual.

Decía entre otras cosas el Sr. García Viejo:

«Cuenta la historia que el 7 de Diciembre de 1472, los pescadores de Huelva, al levantar sus redes en la desembocadura del Odiel, con gran sorpresa é indecible júbilo, vieron envuelta entre sus mallas la bendita efigie de la Virgen de la Rábida que, durante siete siglos había permanecido en el fondo del Océano».

He aquí ahora la forma que indicaba el mismo Sr. de conmemorar el Centenario, relacionándolo con el casual hallazgo de la histórica imagen á quien prestaba devotismo culto la comunidad franciscana á cuyo



DON MANUEL GARCÍA VIEJO

ARCIPRESTE DE HUELVA

AUTOR DEL PROYECTO DE CORONACIÓN DE LA VIRGEN DE LA RÁBIDA.

amparo debió Colón hacer viables sus cálculos de hombre de ciencia.

«La conmemoración de la mas asombrosa expedición por el Océano que han visto los siglos, se hará con una orijinalísima y grandiosa procesión marítima que se verificará el día 18 de Diciembre, fiesta de la Virgen María, fecha eternamente memorable porque, en ella, el insigne heraldo de la Cruz, Cristobal Colón, despues de empavesar sus naves y saludar con aclamaciones y salvas á la madre de Dios, mostró en la Española la imagen de Jesucristo á los indios, y, estos, cayendo de rodillas ante el Redentor del mundo, por primera vez le adoraron.»

«Saldrá, en dicho día, la Virgen de la Rábida, de su santuario en triunfal procesión, sobre las aguas del histórico Odiel, en dirección á Huelva. Precederá una flota de barcos empavesados, en gallarda alineación, y,

en ellos, irán enarbolados todos los estandartes de las diócesis de España y América, las banderas de los Arciprestazgos de la Archidiócesis de Sevilla, los estandartes de las parroquias de la provincia de Huelva y las cruces parroquiales de todos los pueblos que componen los arciprestazgos de Huelva y Moguer. La sagrada imagen de Sta. María de la Rábida, encerrada en artístico templete, navegará sobre la popa de la carabela que se está construyendo á semejanza de la nave capitana del Almirante, la *Santa María*. Detrás de la carabela, seguirán los señores Obispos de ambos continentes con numeroso clero, entonando el *Ave Maris Stella*».

«Mas atrás buques de vapor conducirán bandas de música militares que batiarán la marcha real y, buques de la escuadra nacional, harán, con la boca de sus cañones, los honores reales y escoltarán á la reina del cielo»

«Conducida la imagen á la parroquia Mayor de San Pedro, en Huelva, se celebrará en esta un solemnisimo triduo en honor de la Virgen Santísima. Tres señores Obispos celebrarán de Pontifical en tres días continuos, y, otros tres prelados, harán el panegírico de la Virgen de la Rábida en los mismos días, terminando tan suntuosos cultos con la coronación de la Virgen que hará un delegado de Su Santidad León XIII.»

Indicaba por último el Sr. Arcipreste que, así como hubo una reina excelsa que ofreció sus valiosas joyas para facilitar recursos al genovés inmortal, confiaba en el católico sentimiento de las damas de hoy para allegar recursos con los que hacer factible esa especie de peregrinación acuática.

La idea gustó mucho, segun sabemos por referencias autorizadas, á las altas dignidades eclesiásticas; y, el Sr. Viejo, recibió calurosas adhesiones de alguna parte del episcopado español y de no poca del americano.

Mas, como el añejo refran indica, una cosa es predicar y otra dar trigo; las cantidades que hubieran hecho falta para

tan monumental proyecto no se recaudaron y los Sres. Obispos de las referidas diócesis, permanecieron quedos en ellas sin tener que atravesar grandes distancias para hallarse en Huelva en la fecha indicada.

Dificultades habrán sido las ofrecidas, que no pudo vencer la comisión que fué á Madrid á conferenciar con los individuos de la Junta Central del Centenario; pero creemos, no obstante, que con un poco de actividad y celo, ya que el proyecto no está del todo abandonado, pudiera ser realidad agradable en el próximo año.

Mucho nos complacería que las tentativas que, con dicho objeto se hacen, no se malogren; y, este acto de transcendencia indudable universal, viniera á ser conmemoración que en 1893 atrajera, á nuestros históricos lugares, una multitud deseosa de presenciar una religiosa festividad de la que no existen antecedentes en los anales patrios.

FIESTAS DEL COMERCIO É INDUSTRIA

Los industriales y los comerciantes de Huelva, demostraron cumplidamente su amor á los recuerdos patrios y el vivísimo afán con que contribuían á dar mayor realce á las solemnidades conmemorativas.

En otro lugar publicamos el retrato del presidente de la Junta por ellos elegida y fuera nuestro deseo haber obtenido fotografía del lujosísimo estandarte que exhibieron, tanto en la procesión cívico-escolar, como en la magnífica y nunca olvidada exhibición alegórica de productos provinciales celebrada el 11 de Octubre.

Tuvieron también sus festejos propios, y, grata recordación producen siempre, aquellos bailes populares de la plaza de la Merced en los que, artísticas y vistosas iluminaciones, hacían resaltar las graciosas figuras de las danzantes parejas que se disputaban los premios ofrecidos.

La industria y el comercio de Huelva, y los de la provincia entera, hicieron notable exposición de sus recursos durante el Centenario; bien es verdad que pocas provincias de nuestra España pueden enorgullecerse, con tanta razón como la nuestra, de haber tenido de su parte á la ciega fortuna que pródigo donóle incomparables elementos de riqueza.

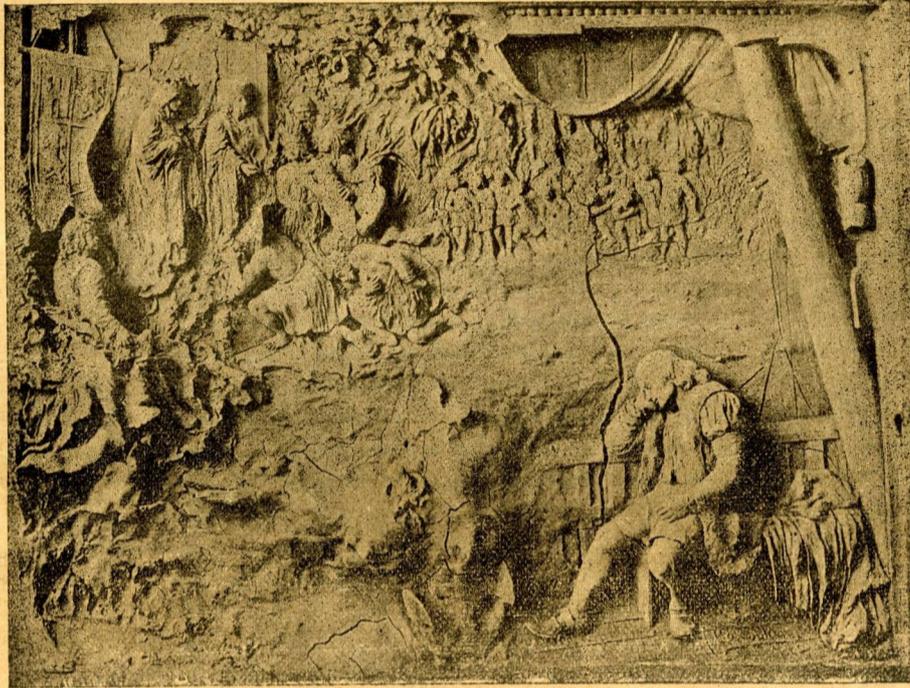
La exposición de labores celebrada en el palacio de la Diputación provincial, merced á la iniciativa del Alcalde, fué viva representación del alto grado de desarrollo que han alcanzado entre nosotros esos trabajos, siempre adaptables por su naturaleza á la esquisita atención femenil y, elementos indispensables, tanto para su educación como para los necesarios usos de la vida.

La grandiosa manifestación hecha ante los altos poderes del Estado y ante todos los representantes del mundo culto, debió en gran parte su mayor brillo, no solo al acúmulo de toda clase de elementos dirigidos y organizados por la Comisión Ejecutiva de las fiestas en Huelva, sino á la feliz idea de asignarle ese carácter industrial-comercial, que permitió extender la órbita de acción hasta el punto de presentar unidas todas las manifestaciones del trabajo provincial con potente alarde de su significación y trascendencia.

Mas dejando aparte esos indicados festejos, en los que, si tuvo participación principalísima el comercio y la industria onubenses, no la tuvo exclusiva, bueno es que nos fijemos en el recuerdo que los comerciantes é industriales de ésta han dejado en el monasterio de Santa María de la Rábida, como testimonio elocuente de su adhesión á lo que simbolizaron todas las fiestas habitas.

A semejanza de los estudiantes españoles, de los

médicos y de la Sociedad Mariánica de Lérida, los comerciantes é industriales trataron de construir su lápida conmemorativa; y no solo de construirla, sino de que, dicha construcción, fuese además obra realizada en Huelva, como muestra del grado que alcanza la industria local.



PROYECTO DE LAPIDA CONMEMORATIVA. —(Original del Sr. Casasola.)

A esto obedeció el anteproyecto que estampamos en la presente página y del que es autor el señor don José Casasola.



LÁPIDA CONMEMORATIVA DEL IV CENTENARIO Costeada por el Comercio é Industria de Huelva.—(Proyecto y Fundición del Sr. D. Matías López.)

La simple visión del mismo es el mejor elogio que puede hacerse de tan acabada obra. Obsérvese en él la correcta figura del genovés in-

signe, ensimismado en sus ensueños de navegante ó adormecido en sus laureles de descubridor, tal vez c. n. doliéndose interiormente de la ingratitude regia del quinto de los Fernandos de Castilla.

La primera figura de la izquierda, mantiene enhiesto el pendón de la patria de Isabel I, y, ésta y su esposo, reciben más allá los presentes que les ofrecen los indígenas del Nuevo Mundo.

Dificultades de ejecución, impidieron sin duda que el anteproyecto se realizara; y el conocido y acreditado industrial de esta plaza, don Matías López, vino á cumplir el deseo de los comerciantes é industriales, presentando el proyecto de lápida que más abajo damos á conocer.

El señor don Matías López reunió en el mismo el doble carácter de autor y constructor; toda vez que el modelo fué obra suya, como la fundición en bronce de la plancha.

En los amplios y numerosos talleres de su fábrica se inició la obra y, en ellos, tuvo acabada y feliz realización.

En la procesión cívica del 11 de Octubre tuvo ocasión de admirarla, tributándole unánime elogio, la inmensa multitud que presenció el paso de la lujosa comitiva.

Durante el mismo, se ofrecieron, ante los ojos de los espectadores, tantos objetos dignos de fijar la atención que los aplausos se sucedían con creciente entusiasmo.

Las artísticas carrozas que simbolizaban la vinicultura y la agricultura y la magnífica que representaba á la industria minera, (páginas 6, 7 y 19.) tan importante en esta comarca; los lujosos estandartes, de vivos colores, de la casi totalidad de los municipios de esta provincia á cuyo alrededor se agrupaban las comisiones de los mismos; la apostura y gallardía de las jóvenes que, con trajes apropiados, representaban ora el tipo clásico de la serrana de listada saya entregada á las rudas labores de la minería, ya el gracioso y desenvuelto de la andaluza de los pueblos del llano á quien las faenas agrícolas broncean mas el moreno rostro que la sangre árabe trasmitada por sus progenitores; todo aquel abigarrado conjunto, en fin, de colorido, belleza, arte y vida, al pasar, como fugaz meteoro, por delante de la vista, producía no solo la admiración del momento sino una emoción indefinible de imborrable remembranza.

Después, y como recuerdo mas permanente que quedaba de todo aquel grandioso espectáculo, en lujoso carruaje conducida, se veía la lápida conmemorativa del IV Centenario costeada por el comercio y la industria de Huelva que, hoy, se encuentra colocada en la iglesia del histórico monasterio, como tributo entusiasta é imperecedero de la adhesión inquebrantable á nuestras patrias glorias, de los depositarios de la producción y de la riqueza.—***

LOS VIEJOS DEL CENTENARIO

No creímos y creyéndolo no hacemos mucho en consignarlo en estas páginas, destinadas á tener vida cuando, la mayor parte de los que las escribimos, no la tendremos ya.

La nota culminante del Centenario, son los viejos: esos viejos sublimes que, desde las márgenes del Volga, del Rhin, del Oder, del Pó, del Danubio y del Sena, vinieron á Huelva impulsados por el entusiasmo, fuego sacro que todo lo vivifica y diviniza, á rendir tributo al par que al génio, pasmo de las edades, que descubrió un mundo, al pueblo que supo adivinarle y comprenderle; á la nación gigante que compartió su empresa titánica y coadyuvó al descubrimiento, con su esfuerzo, con su oro, con sus bajeles, con la inteligencia y la energía y la sangre de sus heroicos hijos.

Esos viejos que, alentados sin duda por el pensamiento dominante en su larga existencia, rompiendo el hielo enervador del tiempo, atravesaron mares y continentes por aspirar un momento, que pudo ser el postrero de su vida porque algunos de ellos resbalan ya en la obscura sima del sepulcro, el ambiente embalsamado por los azahares y los mirtos, de la tierra dichosa en que *el gran náuata* realizó su grandioso ensueño.

¡Y había que verlos aquí! ¡Había que observar con qué ansiedad, con qué sorpresa, con qué emoción inefable mezclada de estupor, contemplaban, aquellos ilustres supervivientes de pasadas generaciones, la risueña comarca de donde partieron aquellos tripulantes de la *Santa Maria*, la *Niña* y la *Pinta*, destinados á eclipsar con su inmortal arrojo las hazañas fabulosas de los *argonáutas*!

¡Había que sorprender en aquellos rostros, petrificados ya, al par que por la labor constante del cerebro, por la acción implacable del tiempo, las impresiones indefinibles que experimentaban contemplando este cielo andaluz, á ningun otro comparable en limpidez y belleza; estos verjeles eternamente floridos; estas noches meridionales iluminadas por el *parpadeo* espléndido de miriadas de estrellas; y estos crepúsculos edénicos que, hasta en los días del invierno, apacibles y tibios en estas felicísimas regiones, prestan á las lontananzas del mar y á los horizontes de las campiñas de la legendaria *Bética*, los mágicos tintes que hubieron de tener las primeras irisaciones de la luz, el primer día de la creación, al despertar maravilloso de la naturaleza!...

¡Los viejos del Centenario!... ¡Ancianos felices! ¡Felices, sí! por que despues de conquistar la costosa gloria del saber; despues de ahondar en los prodigiosos arcanos de la Ciencia, donde se refleja la magestad suprema del *Incognoscible*, como la imagen en el espejo; despues de sorprender en los orígenes de los idiomas los recónditos secretos de la diversificación de las razas en los múltiples grupos etnológicos que, por modo conmovedor y elocuente, patentizan la unidad eterna del gran arquetipo humano en la obra pasmosa del Creador; próximos á devolver á la madre *tierra* los principios orgánicos de su existencia material y corpórea, pudieron —realizando el ideal de su vida—solazar su espíritu recorriendo el escenario maravilloso donde dió comienzo la sublime epopeya del descubrimiento de América, más grande ya y sobre todo más fecunda para los destinos de la humanidad, que la guerra de Troya cantada por Homero y la conquista del Asia, inmortalizada por el génio de Alejandro de Macedonia.

Así pues... ¿qué mucho el entusiasmo, la reverencia religiosa con que *los viejos del Centenario*

contemplaron el derruido santuario mudéjar de la Rábida; el humilde puerto de Palos, más famoso con justicia en la moderna Historia que los de Salamina y Tiro; y las mágicas costas de la antigua Oruba, *de cuyo polvo*, "como de Italia dijo el gran Silvio Pellico," han brotado tan grandes marinos, tantos sabios, tan ilustres soldados, tantos héroes en fin, que, en el ciclo inmenso de la leyenda patria, irradian como pléyade de astros que iluminarán siempre la infinita vía del infinito progreso?...

¿Qué mucho? Desde Palos, desde la Rábida, desde Huelva, á través del velo del tiempo, que ante sus absortas pupilas descorría el divino númen del entusiasmo, debieron ver *los viejos del Centenario*, más distintamente que con el órgano mezquino de la visión corpórea, las figuras "cuasi divinas," de Colón, de Marchena, de la inmortal Reina de Castilla, de los Pinzones, de Garci-Fernández y de Alonso Sanchez, y, antes de aquéllas, las de Séneca y Raimundo Lulio, profetas y *videntes* del acontecimiento providencial; y, avanzando hácia la nueva era, la toledana espada en la diestra, la aureola de la fé, de la bravura y la inspiración en la frente luminosa, la de Hernán-Cortés, á quien el mismo César rendiría parias; la de Vazco Núñez de Balboa, mil veces grande y mil veces martir; las de Pizarro y Diego de Almagro, las de Pedro de Alvarado y Valdivia y, aún más alta, más sublimada á la excelsa región de la Justicia, la del santo obispo de Chiapa, Fray Bartolomé de las Casas, que enlazó para siempre, apóstol de la Caridad sublime y de la fraternidad de los hombres, el dogma divino de la Religión del Crucificado, con las conquistas del *derecho humano*, que, cerca de dos centurias antes que Grocio, inflamado en el propio santo fuego de misericordia, de justicia y de amor, que inflamaba el alma inspirada de la santa Reina Isabel I, reivindicó, en nombre de Dios, de la crueldad de los hombres, la inviolable libertad de sus protegidos los indios!

Los Viejos del Centenario!... Bien venidos; porque llegaron á este viejo terruño de la Península, para llevar á sus diversos pueblos, como última misión tal vez de su fecunda vida, *la buena nueva* de que la calumniada España ha sido y es, al par que la cuna de la poesía, la del inalienable derecho humano, infiltrado en nuestros huesos y en nuestra sangre, aun en los tiempos en que el feudalismo imperaba en las demás naciones, no sólo por el espíritu evangélico, por ningún pueblo de la tierra sentido quizás como por el nuestro; sino también porque aquí se fusionaron y se confundieron, en el santo amor de la Patria, tantas y tan opuestas razas; que la igualdad *de los hombres* ante Dios, la razón y la naturaleza, surgió en el alma nacional como idea intuitiva que nada ha sido parte á borrar ni á destruir.

Y de aquí la resurrección maravillosa y eterna de este *pueblo de soñadores*, como todavía nos llaman con despreciativo desdén los que no quieren conocernos ni en el pasado ni en el presente, á través de las evoluciones históricas y de las catástrofes sociales; de aquí esta prodigiosa adaptación de España á todas las metamorfosis seriarias del tiempo, permaneciendo una en su espíritu y hasta en la forma de sus instituciones seculares, lo que es admirable; viviendo *con tal fuerza de vida*, á pesar de su aparente decadencia, que como de la expansión potentísima de su existencia nacional,—más potente sin duda que, la de la misma Roma—alientan en América diez y seis naciones destinadas á recorrer "independientes y libres," todas las etapas del progreso humano; nada tendrá de asombroso que *la raza Ibérica* vuelva á ejercer en el Orbe su hegemonía bienhechora, si sus diversos Pueblos, se unen en la gran federación á que á un tiempo les impulsan,

al par que el natural derecho de defensa contra otra raza poderosa *que ni aún es necesario nombrar*, los altos deberes que les imponen su gloriosa Historia *una e invisible para todos ellos*, y la necesidad suprema de proseguir en el mundo la inmensa obra civilizadora de sus progenitores los latinos y los árabes.

¡Todo lo anuncia! *Todo cuanto fué y cuanto existe*, proclama el deber sacratísimo en que están cuantos hablan y piensan en la gran lengua de Cervantes, de estrechar los vínculos de amor que nos unen, no para llevar la perturbación y la lucha á las generaciones venideras; no para dejar *ni un rastro de sangre en la Historia, si no se nos obligase á verterla*; sino para defender "en bien de la Humanidad entera," nuestra existencia secular de raza, y para iniciar, en la nueva centuria, la cruzada santa del Arte, de la Poesía, de la Ciencia, de la Paz y del Trabajo!

¿A qué si nó la unión conmovedora de los preclaros representantes de la gran familia Peninsular de América, en el viejo hogar solariego de la Patria?...

¿A qué si nó el tributo que *juntos* hemos rendido en el sagrado monasterio de la Rábida, á la memoria sublime del primer Gran Almirante de las Indias?...

¿A qué si nó esta nuestra *comunidad* sacratísima (que ha fijado y sigue fijando en nuestra gran raza las atónitas miradas de las extrañas) en el espíritu inmortal del génio —y del apóstol— que llevó á las tierras ignotas, cruzando las medrosas inmensidades del *mar Tenebroso*, la Cruz del Redentor y la divina lengua de Castilla?

El sol espléndido de esta región bendita rasgó las nubes de aquella inolvidable alborada de Otoño.

A la niebla sustituyó el límpido azul del firmamento; á las emanaciones deliciosas de la tierra, humedecida por el rocío, los aromas embriagadores del mar y de las campiñas; al silencio solemne de la noche, el trinar de las aves que saludaban, en las frondas, el despertar inefable de la Naturaleza, y las músicas y los *hurras* y las salvas atronadoras de las flotas, que saludaban también al nuevo día y al morado estandarte de los castillos y leones izado en el tope del buque insignia.

Las lanchas de guerra empavesadas con las banderas de todas las escuadras, atracaron; las Comisiones, los miembros de la Colombina, los delegados de los periódicos peninsulares y los representantes de la prensa extranjera, empezaron á subir las escalinatas laterales del precioso puente en cuyo extremo se alzaba el kiosko-desembarcadero de las Reales Personas; y entre el murmullo entusiasta de la multitud, fueron apareciendo los admirables *Viejos del Centenario*.

Admirables, sí; porque en aquellos personajes ilustres, dignos del pincel de Velazquez, de los trazos audaces de Goya y del claro-oscuro de Rembrandt; en aquellos tipos clásicos de pasadas edades, y más clásicos algunos con los uniformes multicolores que les prestaban el aspecto ceremonioso y caballeresco de los tiempos que fueron, se había operado una transformación súbita y extraña.

Andaban, aún los más ancianos, con mayor soltura; animaban sus mejillas flácidas, sonroseamientos juveniles; brillaba en sus ojos la llamarada del pensamiento que fosforecía en su cerebro; se erguían aspirando con ansia —y con vigor largo tiempo no sentido—el ambiente purísimo, la brisa saturada de los flúidos poderosos de la exuberante vida de las regiones meridionales y templada por los ardientes rayos del sol, que devolvían á la natura-

leza las germinadoras fuerzas de la primavera... ¡Resucitaban en fin!

Resucitaban por un momento, para dar cima al ideal de toda su vida: rendir un tributo á Colón, en el mismo pedazo de tierra en que su ensueño se trocó en realidad, *por la gracia de Dios*, que—para gloria eterna y engrandecimiento de España—le impulsó á llamar con mano trémula en el humilde convento de franciscanos de Santa María de la Rábida!

Resucitaban un instante por modo prodigioso, para posar sus labios, con la fé del creyente, en el ara en que se prosternó Colón á orar para que Dios se abandonase en su empresa, en los momentos remos de su despedida!

Resucitaban para saciarse de contemplar, ante cerrar sus ojos á la luz, este rincón glorioso de la península ibérica, escenario del acontecimiento más grande de la Historia—cuna de aquellos *obscuros navegantes*, sin cuyo providencial auxilio no hubieran arribado tal vez nunca naves Castellanas, *en demanda de lo desconocido*, á las mágicas costas de la poética *Guanahani!*

“Los viejos del Centenario...” ¿Cómo hemos de olvidarlos, si ellos no olvidaron nunca, *sin haberla visto*, á nuestra madre Patria?...

¿Cómo no hemos de dedicarles estos pobres párrafos, escritos con el alma al correr de la pluma, si ellos dedicaron quizás sus últimas energías á España y á Huelva? ..

Empezaba el acto solemne.

El Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, Presidente, al par que del Gobierno de la Nación, del Congreso Americanista y de la Junta Central del Centenario, y los Representantes de las Repúblicas Ibero-Americanas, ocupaban ya su puesto de honor.

Los ilustres Viejos, que se habían retardado, pugnaban por abrirse paso; de pronto uno de ellos, movedizo, cenceño, nervioso, *meridional*, aunque él es alsaciano; ostentando en su uniforme las palmas de la Academia Francesa, apoyando caballerescamente su mano izquierda en la espada, (en cuya taza se destacaba en relieve, no sabemos si el simbólico *fenix* ó el águila) y clavando en el estrado *presidencial sus ojos*, tan vivos y perspicaces como si la

misma *Hebe* prestase á sus pupilas el divino fuego de la juventud, exclamó con voz vibrante:

—¡Voici l' Espagne d' autre fois *qu' elle revient!*

Y sin poder ocultar su emoción, fué á colocarse en su sitio, sin apartar la vista del magnífico grupo que formaban el presidente del Gobierno del Rey Alfonso XIII y los de las Repúblicas Americanas, en el alto estrado en cuyo testero se alzaban las banderas de nuestros antiguos virreinos, en torno del grandioso estandarte de Aragón y Castilla.

Y aún allí, continuaba murmurando en voz baja, como una plegaria de justicia, él sabio; él desprendido por su edad de los mezquinos prejuicios del presente; él, que llora sin duda con lágrimas de sangre el luto de su patria...

¡Voici...l' Espagne!... *l' immortelle revenante!*

¡Ah, monsieur Hóppes! ¡Quiera Dios que esas palabras inolvidables, sean proféticas, y que, en el siglo que pronto va á empezar, la Raza Ibérica, *sepa cumplir* su gloriosa misión en la Tierra!!

RAFAEL DE NIEVA.

Huelva, Octubre de 1892.

MR. WILLIAMS ANDREWS

Pocas personas de las que han visitado á Huelva, con motivo de los festejos del Centenario, han sido objeto de manifestaciones tan espontáneas ni tan sentidas, como la del atrevido navegante que, desde el puerto de Atlantic-City, en Nueva Jersey, (Estados-Unidos de la América del Norte,) cruzó el Océano, en el diminuto barco de su invención, desafiando toda clase de peligros y de obstáculos.

Desde principios de Agosto se supo por toda la prensa española que, el día 5 del indicado mes, el vijía del vapor correo de la Habana *Veracruz*, que venía de regreso á la Coruña, había divisado un barquichuelo de forma particular en el que se veía á un hombre.

Creyéndole un náufrago, mandó el Sr. Cardona, capitán del *Veracruz*, detener la marcha; y, ya puesto al habla con el desconocido, se entabló entre ambos el diálogo siguiente:

—¿Quién sois?

—Mister Williams Andrews, capitán del *Sapolio* en el que me propongo atravesar el Atlántico y tener el gusto de llegar así á Huelva á los festejos que se celebren en honor de Colón.

—¿Y confía Vd. en llegar á Huelva en Octubre?

¡Pues ya lo creo!

—Necesitará agua, víveres, velamen, algún instrumento náutico...

—No señor; no carezco de cosa alguna. Cuanto á víveres, llevo provisiones para tres meses. Lo único que deseo es que tenga V. la bondad de entregar una carta al Cónsul de mi nación residente en el primer punto á que arribe.—Y el capitán Andrews envolvió un objeto pesado con un papel escrito, y lo arrojó sobre la cubierta del *Veracruz*.

Este barco siguió su rumbo hácia la Coruña y, poco después de haber fondeado, entregaba su capitán el pliego recibido en alta mar al señor Da Guarda, quien lo remitió inmediatamente al señor Carricare, cónsul de los Estados-Unidos en la men-

cionada capital. Al entregar el señor Cardona la carta del capitán Andrews, hizo constar que había encontrado al *Sapolio*, que así se llama el barquito, á 41 grados, 40 minutos de latitud y 48 grados 40 minutos de longitud.

La fantasía popular dió á esta narración el

Una multitud inmensa acudió rápidamente á ver al famoso náuta, para aplaudirle y aclamarle. Este, gorra en mano, saludaba y daba calurosos vivas á Huelva, á Palos y á *Colombo* vivas que eran frenéticamente contestados. Después, tal manifestación tomó aumento, y, durante las calles del tránsito hasta el Gobierno civil, fué tan entusiasta como numerosa.

En diversas ocasiones se han vuelto más tarde á reproducir estas muestras de entusiasmo. El día 10 de Octubre, cuando todos los buques surtos en el puerto, iban, llenos de pasajeros, hasta la barra de Salties para esperar á la familia real, el capitán Andrews, solo en su pequeño barco que el viento hacía navegar con rapidez, recibió otra ovación de esas que no pueden tan fácilmente olvidarse; las señoras y señoritas que ocupaban el *Luis Pinzón*, el *San Telmo* y el *Pielago*, agitaban sus pañuelos, mientras se daban atronadores vivas á las marinas norte-americana y española.

El retrato que ofrecemos en esta página representa á Mr. Andrews tal y como se hallaba cuando llegó á Huelva; curtido el rostro por el aire del mar, la barba larga y encrespada y demacrado por las fatigas del viaje.

El, que era un hombre previsor, apuntaba en su diario de navegación las peripecias del viaje, muchas de las cuales son sumamente curiosas; á la vez, en la confianza de realizar su propósito, trajo algunas comisiones de carácter mercantil y representaciones de periódicos tan importantes como el *Boston Herald* y el *New York World*.

La condecoración que ostenta en el ojal de la americana, es la cruz del ejército republicano ganada en el campo de batalla y á costa de tres heridas, durante la famosa guerra denominada de secesión.

Ha sido pues, el atrevido navegante, soldado, periodista, marino é industrial.

Los buques que ha encontrado durante su trayecto, hasta las islas Azores, según censta en la reseña de su viaje, han sido los siguientes: el día 21 de Julio, al *Harryford* de New York; el 25 al *Kulusmore*; el 29 al *Burriñé*; el 5 de Agosto al *Veracruz*;



MR. WILLIAMS ANDREWS

Capitán y único tripulante de el *SAPOLIO* á su llegada á Huelva.—(De fotografía del Sr. Pérez Romero.)

mismo crédito que presta á todo aquello que rebasa los límites naturales y, aunque muchos hombres que se precian de sensatos creyeronla una patraña, ello es que el día 27 de Septiembre á las cinco de la tarde entraba el *Sapolio* en la ría de Huelva remolcado por el vapor de la dirección de Sanidad, una vez pasada la barra merced al auxilio que le prestó Rafael Infante; pescador de oficio que, en la *Pastora* y la *Cinta*, se dedicaba á su habitual industria y le divisó á unas seis millas de la costa, en la tarde de referencia.

el 6 al vapor alemán *Adolf*, de Brennes; el 14 á un barco italiano *Volontá di Dio* que hacía la travesía de Nueva-York á Génova, y el 18 al bergantín portugués *Maria Viana de Castello*. Desde las Azores hasta Huelva, encontró el día 11 de Septiembre al *Cosmos* vapor alemán que iba de Hamburgo á Montevideo. En su larga y penosa expedición invirtió Mr. Andrews, tres meses y siete días.

El Sapolio

El pequeño buque de Mr. Andrews tiene de longitud, catorce pies y seis pulgadas inglesas; unos dos metros de anchura próximamente y metro y medio de puntal.

Su peso es de cien kilos solamente y su forma, según puede observarse en la lámina, es la de un óvalo algo aguzado por los extremos.

En la parte de popa y donde termina la caña del timón, hay un semicírculo graduado en el cual se fija ésta para que el barquillo siga en la dirección que se le marque. El buque se halla además de tal manera graduado el peso y con tal cantidad de lastre en la quilla, que los mas rudos golpes de mar no pueden volcarle; pues siempre tiende á colocarse en su único centro de gravedad y á sobrenadar en su posición estable.

La cámara, si se le puede dar este nombre, tiene dos pies de ancho y siete de largo; y en ella se tendía Mr. Andrews, cuando el estado del mar

le hacía temer contrariedades; por supuesto, que antes se cuidaba de cerrar herméticamente la cubierta, quedando de este modo el bote convertido en una boya.

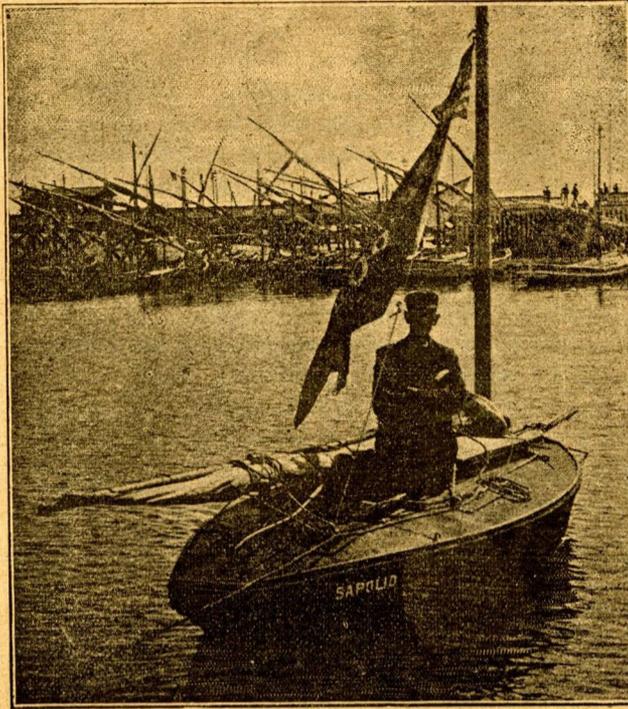
El único palo que tiene es hueco, abierto por su extremo superior, y por él se renovaba el aire de la cámara evitándose así los peligros de la asfixia.

En la parte interior, y en compartimientos tan reducidos como especiales, se guardaba el velamen, los víveres y el agua y los instrumentos náuticos. La alimentación consistía principalmente en extracto de carne, galletas, etc. etc. Además y durante el viaje, Mr. Andrews puso á contribución todos los buques que encontraba á su paso y que ya hemos visto lo fueron casi todos los países, para hacer acopio de agua principalmente.

Antes de la que verificó en el *Sapolio*, ya había hecho distintas expediciones en otros dos buques que él mismo fletó y construyó. El *Marmaid* y el *Nautilus*, estando solo mas de sesenta días en el Océano.

Solo con tan larga práctica y tan duro aprendizaje, puede explicarse su fuerza de voluntad.

La cubierta exterior del *Sapolio* es de lona alquitranada, bastante resistente para los golpes de mar; no así para el menor choque.



EL SAPOLIO

BARCO EN EL QUE MR. ANDREWS CRUZÓ EL ATLÁNTICO

(De fotografía del Sr. Pérez Romero.)

LA NAO SANTA MARIA

Son tantos los artículos descriptivos que se han publicado de esta notable embarcación, reproducción exacta, según los técnicos, de la que Colón mandaba, que, casi nos vemos relevados de decir una palabra acerca de ella.

Las copias fotográficas han circulado, con notable profusión, ora de la nao en conjunto, ya de sus detalles mas importantes.

La proa y la popa del buque, el precioso farol de ésta, los instrumentos náuticos, la cámara del capitán, los falconetes y lombardas, las banderas, todo en fin lo que de notable tiene, ha sido reproducido exactamente y circulado por todas partes.

Además, en nuestro puerto y en los de Cádiz y Sevilla, ha sido visitada por millares de personas y es de esperar que, á su regreso de Chicago, lo sea

por infinidad de habitantes de nuestros puertos del Mediterráneo y el Atlántico; pues, sin duda alguna, la nao los recorrerá todos, si el gobierno procura satisfacer la justa curiosidad que deben de tener nuestros conciudadanos de otras provincias.

Nos limitamos pues á insertar una copia de la famosa nave cuando se encontraba en aguas de nuestra ría.

Buques que concurrieron á la fiesta naval celebrada fuera de la barra de Saltés el 3 de Agosto de 1892.

DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.	{ <i>Almirante Brown</i> , Almirante D. Daniel Solier. Comandante C. F. T. Domec Garcia. <i>Veinticinco de Mayo</i> , Comandante C. N.	MÉJICO. PORTUGAL.	<i>General Zaragoza</i> Comandante Reginald Carey Brenton. <i>Vasco de Gama</i> , Comandante C. N.
AUSTRIA.	<i>Aurora</i> , Comandante C. F. M. Thewalt.	FRANCIA.	{ <i>Duguesclin</i> , Comandante C. N. Mr. Blanc. <i>Hirondelle</i> , Comandante C. F. Mr. Bellue.
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.	{ <i>Newark</i> , Almirante A. E. K. Benham. Comodoro C. S. Carey.		<i>Legazpi</i> , Ministro de Marina D. José M. de Beránger. Comandante T. N. 1.º D. Adriano Sánchez Lobatón. <i>Pelayo</i> , Contraalmirante D. Zoilo Sánchez Ocaña. Comandante C. N. D. Luis Pastor. <i>Reina Regente</i> , Comandante C. N. D. José Pilon. <i>Victor a</i> , Comandante C. N. D. Manuel Dueñas. <i>Alfonso XII</i> , Comandante C. N. D. José de Guzmán. <i>Isla de Cuba</i> , Comandante C. F. D. Salvador Rapollo. <i>Isla de Luzón</i> , Comandante, C. F. D. Ramon Valetí. <i>Temerario</i> , Comandante T. N. 1.º D. Rafael Pascual de Bonanza.
HOLANDA.	<i>Bonaire</i> , Comandante C. F. A. F. Krabbe.		<i>Cocodrilo</i> , Comandante T. N. 1.º D. Adolfo España. <i>Nautilus</i> , Comandante C. F. D. Fernando Villamil. <i>Arlanza</i> , Comandante T. N. D. Alberto Castaño. <i>Cuervo</i> , Comandante T. N. D. Manuel Pasquin. <i>Pielago</i> , Capitán D. N. Piá.
INGLATERRA.	{ <i>Australia</i> , C. Swinton C. Holland. <i>Amphion</i> , C. Jonh R. E. Pattison. <i>Scout</i> , C. Walter S. Goodridge. <i>Torpedero</i> , Liut Hugh le D. Stapleton. <i>Torpedero</i> , Liut Allan T. Everett.	ESPAÑA.	
ITALIA.	{ <i>Lepanto</i> , Almirante C. A. De Lignori. C. N. S. Grenet Francesco. <i>Bousan</i> , C. N. Cavaliere de Libero. <i>Dogali</i> , C. F. Cav. Giorelo. <i>Duilio</i> , C. F. Conde Candiani de Oliviala.		

Santa Maria, Comandante C. F. D. Victor Concas.

El ilustrado ingeniero cuyo retrato damos, es persona sumamente conocida de toda la sociedad onubense que miró con júbilo especialísimo lo acertado del nombramiento hecho por el gobierno al encargarle la delicada misión de construir, en breve espacio de tiempo, la *Santa María*.

Nació el Sr. Puente en el pueblo de Minas de Río-Tinto de esta provincia en 1862 y empezó sus primeros estudios en Madrid, donde recibió el grado de bachiller; á los cuatro años ingresó en las escuelas de Ingenieros de Minas é Ingenieros Navales, decidiéndose á continuar esta última carrera que terminó el año de 1885.

Destinado al arsenal de la Carraca, fué luego á desempeñar la comisión de organizar los envíos de carbones de Belmez y efectuar en ellos los reconocimientos periódicos.

Ascendido á ingeniero primero en 1887, pidió su pase á supernumerario y, desde el año 1888, estuvo trabajando en las obras de este puerto á las órdenes del Sr. Molini, realizando los trabajos de valizamiento de la barra y la ría por boyas luminosas. En 1891 pidió su reingreso en la escala activa y se hizo cargo de la jefatura de la tercera agrupación del arsenal de la Carraca.

Los trabajos preparativos del Centenario hicieron, vista la premura del tiempo, que



D. LEOPOLDO PUENTE WILKE

INGENIERO CONSTRUCTOR DE LA NAO SANTAMARIA

se consultara á dicho arsenal por el ministerio de marina "si podría construirse la *nao Santa María* en el plazo de cuatro meses," y contestada dicha consulta afirmativamente, fué elegido el Sr. Puente, á propuesta del jefe de ingenieros del Arsenal, para dirigir la construcción de la nao.

El día 20 de Abril se recibió la orden en la Carraca; el día 21 se puso la quilla, botóse al agua el casco el 26, y, el 28 de Julio, fué entregada al Sr. ministro de Marina.

Construida con estricta sujeción á los planos y *Memoria* que remitió la Comisión Arqueológica del ministerio de Marina, dió lugar á que, en el acto de la entrega, el Sr. Puente supiera por boca del presidente de aquella que, dicha Comisión, "quedaba altamente satisfecha de la obra por haberse interpretado con perfecta fidelidad su pensamiento," y coincidir exactamente los resultados con los datos consignados en dicha memoria.

El Ayuntamiento de Huelva debe tambien al Sr. Puente un perfecto modelo de dicha nao, hecho con toda escrupulosidad y en el que se observa hasta el mas mínimo de los detalles de la nave capitana que condujo á Cristobal Colón en su ardua empresa.

Ascendido el Sr. Puente á ingeniero jefe de segunda clase en el mes de Julio, actualmente se halla en Madrid destinado en el ministerio de Marina.

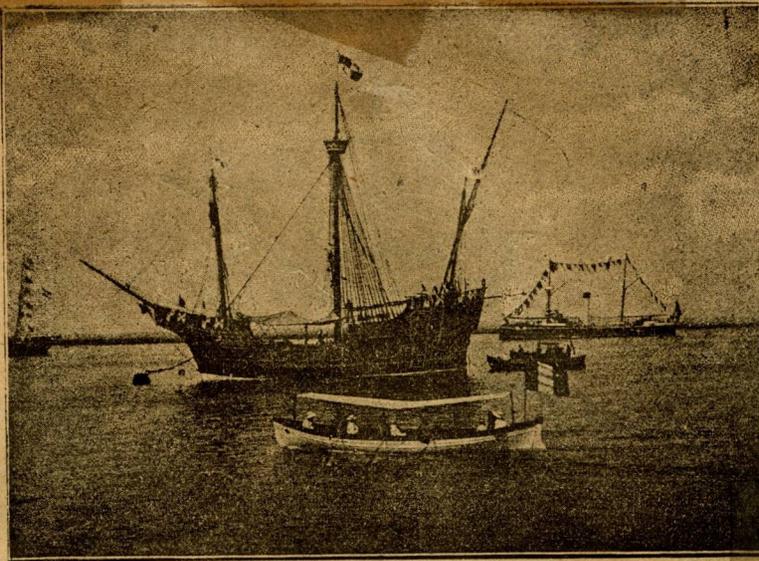
Tripulación de la Nao "Santamaría,, y de las carabelas "Pinta,, y "Niña,,

NAO SANTA MARÍA

- Cristobal Colón, capitan de Sus Altezas
- Juan de la Cosa, maestre, de Santoña
- Sancho Ruiz, piloto.
- Alonso Pérez Roldán, piloto.
- Maestre Alonso, físico, de Moguer.
- Maestre Diego, contra maestre.
- Rodrigo Sánchez de Segovia, veedor.
- Pedro Gutiérrez, repostero de estrados del Rey.
- Rodrigo de Escobedo, escribano de la Armada.
- Liego de Arana, alguacil mayor de Córdoba.
- Diego Lorenzo, alguacil.
- Luis de Torres, judío converso, intérprete.
- Domingo de Lequeitio.
- Lope, calafate.
- Jacome el Rico, Genovés.
- Pedro Terreros, maestresala.
- Rodrigo de Jerez, de Ayamonte.
- Ruiz García, de Santoña.
- Rodrigo de Escobar.
- Francisco de Huelva.
- Ruiz Fernandez de Huelva.
- Pedro de Soria.
- Pedro de Bilbao, de Larrabezua.
- Pedro de Villa, del Puerto.
- Diego de Salcedo, criado de Colón.
- Pedro de Acevedo, paje.

CARABELA PINTA

- Francisco Pinzón, capitan, de Palos.
- Diego Pinzón, maestre, de Palos.
- Alonso Pinzón, piloto.



LA NAO "SANTA MARÍA,, EN LAS AGUAS DE HUELVA

(De fotografía instantánea del Sr. Pérez Romero.)

- Juan de Jerez, marino, de Palos.
- Bartolomé García, contra maestre, de Palos.
- Juan Pérez Vizcaino, calafate, de Palos.
- García Hernández, despensero, de Palos.
- Rodrigo de Triana, de Lepe (el que cantó tierra)
- Juan Rodríguez Bermejo, de Molina 1.
- Juan de Sevilla.
- García Alonso, de Palos.
- Gomez Rascón, de Palos.

- Cristobal Quintero, de Palos.
- Juan Quintero, de Palos.
- Diego Bermúdez, de Palos.
- Juan Bermudez, de Palos (descubridor de la isla Bermuda).
- Francisco García Vallejo, de Moguer.
- Francisco García Gallego, de Moguer.
- Pedro de Arcos, de Palos.

CARABELA NIÑA

- ✓ Vicente Yáñez Pinzón, capitán, de Palos.
- Juan Niño, maestre, de Moguer.

- Pedro Alonso Niño, piloto, de Palos.
- Bartolomé Roldán, piloto, de Palos.
- Diego Martín Pinzón, el viejo de Palos.
- Francisco Pinzón, de Palos.
- ✓ Francisco Niño, de Moguer.
- Bartolomé Pérez.
- Gutierrez Pérez, de Palos.
- Juan Ortiz, de Palos.
- Alonso Gutierrez Querido, de Palos.
- Pedro de Lepe.
- Alonso Morales.
- Andrés de Huelva, grumete.

Las clases y categorías eran:

Capitán, maestre, piloto mayor, piloto, veedor, escribano, físico, alguacil mayor, alguacil, contra maestre, marinero, escudero, grumete, paje y, bajo el título de *oficiales de nao*, carpintero, calafate, tonelero, despensero, lombardero y trompeta.

Los que, con toda certeza, quedaron en la fortaleza de la isla Española y allí finaron;

- Diego de Arana, gobernador.
- Pedro Gutierrez, teniente.
- Rodrigo de Escobedo, teniente.
- Maestre Alonso, físico.
- Diego Lorenzo, alguacil.
- Luis de Torres, intérprete.
- Lope, calafate.
- Domingo de Lequeitio.
- Jacome el Rico, Genovés.
- Pedro de Lepe.
- Alonso Morales.
- Andres de Huelva.
- Francisco de Huelva.

I. Es probable que Rodrigo de Triana y Juan Rodríguez, que tambien se dice cantó tierra, fueran uno mismo.

SUMARIO DE "EL 12 DE OCTUBRE"

TEXTO

LO QUE ES EL CENTENARIO.—M. Velasco y Santos.—UN RECUERDO A LOS ILUSTRES MÉDICOS GARCÍ-FERNÁNDEZ Y MAESTRE ALONSO.—Pedro de Seras.—ASPECTO DE COLÓN; SUS ENFERMEDADES Y CAUSAS DE SU MUERTE.—Dr. Calatraveño.—BIOGRAFÍA INÉDITA.—Daniel Balaciart.—A COLÓN, SONETO.—Nilo M.^a Fabra.—12-OCTUBRE-1892.—Manuel García Viejo.—EL GÉNIO.—Lorenzo González Agejas. LAS CADENAS DE COLÓN.—José de Velilla.—ADHESIÓN.—Antonio Vico.—LOS COMPANEROS DE COLÓN.—Patricio Aguirre de Tejada.—LOS VERDADEROS HÉROES.—Carlos Martínez de Ubago.—ESPAÑA Y LA MUERTE DE CRISTOBAL COLÓN.—R. Vega Armentero.—HOMENAJE A COLÓN.—J. Merelo y Casademunt.—A COLÓN EN SU IV CENTENARIO.—José M.^a Gutiérrez de Alba.—CRISTOBAL COLÓN.—Felipe Uribarri.—HÉROES INDÍJENAS AMERICANOS.—Benedicto Mollas.—SALAMANCA, SALTÉS, BARCELONA.—Antonio Ruiz y Jimenez.—EL IDEAL.—Luis Cánovas.—¡COLÓN! J. Cornejo Carvajal.—1506.—Enrique Gillis.—AMÉRICA.—Pedro Riaño de la Iglesia.—A ISABEL LA CATÓLICA, PROTECTORA DE COLÓN.—Enrique Prugent.—UNA REPARACIÓN.—Guillermo Ballester.—GLORIA AL PROGRESO.—J. Q.—A. COLÓN.—Miguel Arenas del Espino.—EN LA RÁBIDA.—A. R.—DISCORSO NELLA SEDUTA INAUGURALE 7-OCTUBRE-1892.—Guido Cora.—GUANAHANI.—Juan J. Ferraz.—A SPAGNA.—Luigi Bonelli.—PENSAMIENTOS.—Dr. Ignacio Sánchez de Silvera, Le M^{re} de Granges de Surgères, Dr. Seler, Dr. Ramirez Fontecha, Lucien Adem, Adrien Panté, Dr. W. Dekterew y A. D. Jrgens Bergh.—CUADRO GENEALÓGICO DE LOS ASCENDIEN-

TES Y DESCENDIENTES DE D. CRISTOBAL COLÓN SEGUN LOS DATOS MAS AUTÉNTICOS.—Patricio Montojo.—DOÑA MARINA.—J. Nogales.—HUELVA.—Javier Luceño.—DOLOR EST VITA.—Fernando de Antón (hijo).—A CHRISTOPHE COLOMB.—Marie Lecocq.—A COLÓN EN SU VIAJE.—Alfredo Lopez Sanz.—A ISABEL LA CATÓLICA.—Luis Benedicto y García.—SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE, DOCUMENTOS INÉDITOS.—De los Sres Cardenal Rampolla, Duran, Luis H. Pinzón, Juan de Dios de Mora, Antonio Machado y Núñez, José M.^a Asensio y Toledo, Roque Barcia, Eduardo Benot, Conde de Coello, R. de Campoamor, Jerónimo de Cerisola, José Lamarque de Novoa, Benito (Arzobispo de Sevilla) Eva Canel, D. de Veragua, Práxedes Mateo Sagasta, Porfirio Díaz, P. Leiva, R. Andueza Palacio, Francisco Menendez, A. Flores y Carlos Duran.—ATENEON ONUBENSE.—De la exposición autográfica organizada por el mismo.—LOS DUEÑOS.—Salvador Rueda.—SONETO.—B. de Loma y Corradi.—ESPERANZA.—Francisco Hernandez Mir.—TRES CANTARES.—J. M.—PERCHELERAS INÉDITAS.—Narciso Diaz de Escobar.—REDENCIÓN.—José Mariano Milego.—AL AVARO, AL ARTE.—Mercedes de Velilla.—PENSAMIENTOS.—(De los señores D. Rafael Cebreros, Marcelino Gutierrez, Antonio Fernandez y García, Polibio, Manuel Cabronero, Fernando Soldevilla, Juan Baeza Bucolini, Francisco Ruiz Esteve y Enrique A. Roger.)—HUELVA Y LA RABIDA.—B. Santamaría.—DOS FECHAS.—J. Marchena y Colombo.—EL CURA DE PALOS, EL ARCEPRESTE DE HUELVA, FIESTAS DEL COMERCIO É INDUSTRIA.—LOS VIEJOS DEL CENTENARIO.—Don

Rafael de Nieva.—MR. WILLIAMS ANDREWS Y EL SAPOLIO.—LA NAO SANTA MARÍA.—BUQUE QUE CONCURRIERON A LA FIESTA NAVAL CELEBRADA EN LA BARRA DE SALTÉS EL 3 DE AGOSTO DE 1892.—DON LEOPOLDO PUENTE Y WILKE.—TRIPULACION DE LA NAO SANTAMARIA Y DE LAS CARABELAS PINTA Y NIÑA.

GRABADOS

Portada.—(Fotograbado).—Isabel la Católica.—(Laporta).—Don Rafael López Hernández.—Félix J. Carazony.—Carroza alegórica de la Vinicultura.—Don José García Córte, Carroza Alegórica de la Agricultura.—(Fotograbados).—Excelentísimo Sr. Presidente de honor del IX Congreso de Americanistas.—(Mecachis).—Patio restaurado donde tuvo lugar la sesión inaugural del Congreso.—(Fotograbados).—Excmo. Sr. Duque de Veragua.—(Cilla).—Don Guillermo García y García.—Lápida conmemorativa del IV Centenario costeada por los estudiantes españoles.—Don Pedro Riaño de la Iglesia.—Carroza Alegórica de la Minería.—Monasterio de Santa María de la Rábida.—(Vista parcial del claustro).—Don José Murciano Marsal.—Don Manuel García Viejo.—Proyecto de lápida conmemorativa.—Lápida del Comercio é Industria.—Mister Williams Andrews.—El Sapolio.—Don Leopoldo Puente Wilke.—La nao Santa María en aguas de Huelva.—(Fotograbados).—Las tres carabelas

HUELVA.—IMP. Y LITOGRAFIA DE LA CRO
MENDEZ-NUÑEZ NÚM. 8.

